La torre del ojo

Año II- Número 13

Revista de literatura y cultura



LA TORRE DEL OJO

Revista de literatura y cultura
www.latorredelojo.com
NÚMERO 13
Septiembre 2026

ISSN: 3101-2167

DIRECTORES
Felipe Díaz Pardo
Fernando Martín Pescador

COLABORACIONES
Ana Ahijado
David Botella
Jesús Cepeda
Susana Coyette Urrutxua
Carlos Diest Sánchez
Fernando Escudero Oliver
Noris Eusebio-Pol
Gustavo Gac-Artigas
Jon Inazio García de las Peñas Otero
José Ramón Guillem García
Juan José Jurado Soto
Aquiles Julián
Tina de Luis
Daniel Martín Pérez
José Antonio Pérez Hernández
Miguel de los Santos
Rafael Yuste Oliete



ILUSTRACIONES
Francis Paramio

CONTACTO
latorredelojo@gmail.com
Enviar colaboraciones a esta dirección de correo.
La torre del ojo no se responsabiliza, necesariamente, de las informaciones y opiniones expresadas por sus colaboradores.

Editorial

Por Felipe Díaz Pardo

Con este número 13 (o 12 + 1) de *La Torre del ojo*, correspondiente a septiembre, mes en el que se renuevan los buenos propósitos para un nuevo ciclo temporal, damos por iniciado nuestro segundo año de vida por el ilusionante mundo de las emociones literarias y las inquietudes culturales en toda su amplitud.

Como el niño que inicia sus primeros pasos, nos encontramos ya en disposición de caminar sin otros apoyos que la ayuda que nuestros colaboradores y lectores nos han venido dispensando en los doce meses transcurridos. Sin todos ellos no hubiera sido posible hacer realidad un deseo en el que tantos amigos e interesados hemos participado.

Han sido meses de incertidumbre y ansiedad por materializar un proyecto que ya está claramente definido. En su transcurso han predominado los momentos de regocijo ante tan buenas contribuciones, pero también han aparecido ocasiones, las menos, en las que, para la consecución de nuestros objetivos, hemos tomado decisiones que, quizás, hayan podido desencantar momentáneamente a algunos de nuestros cómplices en tan meritoria empresa. Estamos seguros de que, con la ayuda, tanto de los elogios como de las críticas, seguiremos creciendo.

Para rematar nuestra tarea, y como colofón a todos estos meses, hemos traspasado fronteras, hemos cruzado mares, gracias a la participación de otros compañeros de lejanas tierras que se han acercado a nosotros animados por la grandeza de unas páginas que vuelan y viajan por el horizonte que nos ofrecen las nuevas tecnologías.

Esperamos cumplir otro año tan venturosas expectativas con nuevas y apasionantes aportaciones con las que, una vez que hemos echado a andar, podamos correr y elevarnos con más fuerza por el mundo de la imaginación y de los sueños.

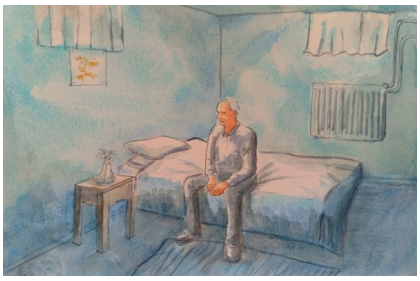
Así, con renovado ímpetu y el alma llena de gratitud, abrimos de par en par los portones de esta nueva etapa, confiados en que cada página siga siendo un espacio de encuentro y descubrimiento para todas nuestras mentes inquietas. Invitamos a todos a adentrarse sin reservas en esta andadura renovada, a hacer suyos los versos, prosas y miradas que hoy siguen viendo la luz, y a continuar trazando juntos el mapa invisible pero poderoso de nuestra pasión compartida por la cultura.

LA TORRE DEL OJO

Contenidos

A solas página 3
Francis Paramio
El que más urge página 4
David Botella
El porvenir piensa con ojos de animal página 7
José Antonio Pérez Hernández
Lenguaches página 9
Carlos Diest Sánchez
Orión página 12
Noris Eusebio-Pol
Pétalos de sangre página 15
Perro con lápiz
Romance del tesoro de Obarra página 16
Rafael Yuste Oliete
Olas página 18
Tina de Luis
La rotonda de las rosas página 21
Ana Ahijado
Los cambios página 22
Susana Coyette Urrutxua
***Antes que anochezca*, de Reinaldo Arenas** página 24
Miguel de los Santos
De héroes a villanos en la literatura página 26
José Ramón Guillem García
Lupas página 29
Fernando Escudero Oliver
La deuda de los muertos página 31
Jon Inazio García de las Peñas Otero
Galíndez página 37
Aquiles Julián
Escribir y gobernar página 44
Fernando Martín Pescador
Dime quién soy página 48
Jesús Cepeda
San Felipe de Puerto Plata página 50
Fernando Martín Pescador
Lima la gris, Lima la hermosa página 54
Gustavo Gac-Artigas
El origen está en las marcas (Parte I) página 61
Juan José Jurado Soto
Agenda 2026—27 página 66

Palabra de ilustrador



A SOLAS

Francis Paramio[1]

Observé un día que mi padre ya no subía a la plaza. En el pueblo no hay muchas novedades y es por eso que las rutinas van guiando los días y te arropan por las noches. Una de esas costumbres es subir a la plaza, comprar el pan y pararte un rato con los paisanos a charlar de trivialidades. Mi padre siempre ha cumplido con ese hábito, empujado por el reloj invisible que marca lentas las horas imprecisas en los pueblos. Sin embargo, poco a poco fue dejando pasar esas pequeñas reuniones con los lugareños y simplemente se limitaba a comprar el pan para después volver a casa sin mucha dilación. No fue algo que sucediese de golpe, fue más bien paulatino, como quien deja de pedalear en la bicicleta y contempla cómo avanza hasta pararse en la última vuelta de rueda. Cuando le pregunté sobre el tema, me dijo: "Yo es que, cuando subo a la plaza, ya no tengo a nadie de los míos con quien juntarme; casi todos mis amigos ya se han muerto." La respuesta resonó en mi cabeza durante unos minutos y provocó en mi interior una desazón amortiguada al intentar ponerme yo en su lugar. Ese día entendí con más claridad que hay muchas formas de soledad. Que no es lo mismo estar solo que sentirse solo, que se puede estar a solas y sentirse acompañado, y que se puede estar rodeado de personas en un tren atestado, pero sentir una distancia infinita con ellas.

La soledad puede ser circunstancial, forzosa, existencial, y también puede ser elegida y plena. La soledad que no es buscada y nos llega por causas ajenas, no esperadas, te abraza como una colcha de lana gruesa. Se posa en tus hombros, su olor te penetra y su tacto suave pero firme te recuerda de manera casi continua la razón por la cual está allí. Te permite andar, moverte, llevar una vida, pero te obliga a cargar con ella.

Hay también una soledad buena, la de estar a solas contigo, la de cuando te sientes por momentos conectado a la vida y encuentras tu razón de ser; esa que te provoca instantes de bienestar interior muy intenso, casi cercano a una revelación. Es la soledad de escucharse a uno mismo cuando todo lo demás que nos rodea se ha callado. Esa soledad se necesita y nos ayuda a crecer.

Con la mayoría de ilustraciones que he hecho para este número de *La torre del ojo*, he querido bucear por diferentes percepciones de la soledad, ser observador en un segundo plano y mostrar cómo las personas transitan esos momentos a solas consigo mismas.

Decía Carl Jung que, para llegar al núcleo de lo que somos, es imprescindible pasar tiempo a solas, escucharnos y observarnos cuando nadie más nos mira, cuando no tenemos un papel que desempeñar, cuando la opinión de los demás no importa. Es en esos momentos de cotidiana paz donde aflora nuestro verdadero ser, nuestros anhelos, nuestros miedos, nuestros demonios, y solo aquellos que atraviesan esa senda son capaces de conocerse en su esencia.

[1] **Francis Paramio** es ingeniero industrial de profesión y pintor e ilustrador de vocación. Forma parte de varios colectivos artísticos donde crea obras para hacer un mundo mejor.

El que más urge

David Botella[2]

A luz tanteya o mundo. Mira
os nombres que sinyalen…
4 (O palpiable), Carlos Diest



[2] **David Botella** - Miembro fundador de la editorial Drume negrita.

Las hogazas amanecen.
Boquiabiertos, los tejados
bostezan aves al cielo
en un intensivo curso de estiramientos.
Abajo, los murmullos resbalan con café
en un nacer roñoso teñidito de pereza.
La piedra, aún fresca,
vapea somnolienta
un sol niño e inocente
que no busca a nadie todavía.

A ras de pan,
se van apagando los sapos en la charca de olor verde y zanahoria.
Olor a ocres escondidos
si dejamos los olfatos quietos
en la broza que nos oculta.
En neblina y calma,
se espolvorean las libélulas
en un vuelo sin crónicas
suspendido sobre la balsa.
Lo demás;
una maraña olvidada, bordes de hierba húmeda y juncos plateados.

Es aquí donde resiste lo que es nuestro.

Lo que todos saben.

Lo que nadie quiere.

A esta dieta de los pensamientos que ahora se reconstruyen,

en la noche que se rindió para no dormirla,

les ha desafiado una vez más

el tutorial de los cuerpos lazados,

de los segundos, susurros, sintagmas, alianzas, abrazos.

Victoria enorme.

Derrota intuida.

Con el sol bautizado,

las ventanas se abren y

los vecinos se apuran.

La rutina amenaza con el reclamo.

La vida intimida con quitarse de en medio,

todo muere rápido y se hace urgente,

como el último beso, el que más urge,

lo único urgente.

El porvenir piensa con ojos de animal

José A. Pérez Hernández[3]



[3] **José Antonio Pérez Hernández** (La Rioja, 1943). En el 2023 publicó un libro de poesías titulado *Esperanzas y vivencias de un mayo*.

En la caverna tibia del cráneo nace una luz sin nombre,
una semilla eléctrica que todavía no sabe si será palabra,
herramienta, pregunta o pájaro invisible cruzando la memoria.
El pensamiento humano levanta torres con humo,
mide el cielo con dedos de barro
y llama futuro a la sombra que aún no ha aprendido a caminar.

Pero junto a esa arquitectura de relámpagos
respira el animal sin mapa,
el que no razona como nosotros,
pero conoce la lluvia antes de que caiga,
el miedo antes del grito,
la ternura antes de la caricia.
Sus ojos son pozos donde el hombre se mira
y descubre que su inteligencia también tiene colmillos,
también olfatea la noche,
también tiembla cuando el mundo cambia de piel.

Las futuras ideas vendrán quizá como manadas de cristal,
corriendo por las venas secretas del cerebro,
mezclando la lógica con el instinto,
la máquina con el latido,
la pregunta humana con el silencio animal.
Y entonces comprenderemos que cada gesto hacia ellos
—la mano que alimenta, la voz que ordena, la mirada que ignora—
regresa convertido en espejo,
porque el animal irracional no escribe teorías,
pero responde con su cuerpo a nuestra forma de existir.

Tal vez el mañana sea un cerebro abierto en medio del bosque,
donde las neuronas florezcan como raíces luminosas
y cada criatura, humana o no,
deje una huella distinta sobre la misma tierra pensante.

Quizá entonces el ser humano escuche con menos orgullo
el idioma húmedo de las madrigueras,
el alfabeto de las alas, la gramática paciente de las pezuñas.
Cada animal, desde su misterio sencillo,
nos enseñará una ciencia sin libros:
la de esperar sin conquistar,
la de mirar sin poseer,
la de moverse por el mundo sin romper su respiración.
Y en el cerebro humano, ese planeta lleno de espejos,
nacerán ideas futuras como peces de fuego,
nadando entre culpa, asombro y deseo de regreso.
Tal vez comprendamos demasiado tarde
que la razón no es una corona,
sino una puerta que también puede cerrarse.
Entonces el pensamiento tendrá pelaje,
plumas, escamas, memoria,
y una pregunta antigua latiendo bajo la frente:
¿quién observa a quién cuando el animal nos mira?

Valdemoro, 4 de julio de 2026

LENGUACHES

Carlos Diest Sánchez[4]

LENGUACHE 1 (A PLUYA)

A mesma pluya torna agora,
repetida e solenca,
sobre os campos d'ahiere.
Emplena de parablas
o maitino; mira memorias
en os amplos mirallos d'o paisache.
Dimpués, aspera e calla;
—solenca e repetida,
se tresbate entre os nombres sin saber
si somos qui recuerda.

LENGUAJE 1 (LA LLUVIA)

La misma lluvia vuelve ahora,
repetida y sola,
sobre los campos de ayer.
Llena de palabras
la mañana; busca memorias
en los vastos espejos del paisaje.
Después, espera y calla;
—sola y repetida,
se pierde entre los nombres sin saber
si somos quien recuerda.

[4] **Carlos Diest** empezó a publicar en la colección *Drume Negrita* de Zaragoza a finales de los años 80 del siglo pasado. Tuvo también un grupo de rock con sus hermanos. Escribe siempre en aragonés aunque a menudo se autotraduce al español.

LENGUACHE 2 (O VIENTO)

Como cambian de labios as parablas

que no troban memoria, d'un silencio

ta un atro, pasa o viento.

Trescruza tremedals

e planeras salvaches.

Trasfulla o tiempo. Desanuga

disiertos, laberincos.

Dengún no lo retién.

Nuevo e distinto, cada viache

roza apenas os nombres que no fuemos.



LENGUAJE 2 (EL VIENTO)

Como cambian de labios las palabras

que no encuentran memoria, de un silencio

a otro, pasa el viento.

Atraviesa páramos

y llanuras salvajes.

Revuelve el tiempo. Desanuda

desiertos, laberintos.

Nadie lo retiene.

Nuevo y distinto, cada vez

roza apenas los nombres que no fuimos.

LENGUACHE 3 (A LUZ)

A luz parla e a parabla dispierta.
Encara en a penuembra, toca e nombra
totas as cosas. Dice «augua»
e l'augua naixe. Dice «piedra»
e a piedra permaneixe.
A la fin, arringlera o silencio,
ixa uembra que esmuga as formas.
Amonico, l'alumbra e aprende.
Amonico, l'adreza e ordena;
e con a suya voz apicona o mundo.

LENGUAJE 3 (LA LUZ)

La luz habla y la palabra despierta.
Aún en la penumbra, toca y nombra
todas las cosas. Dice «agua»
y el agua nace. Dice «piedra»
y la piedra permanece.
Finalmente, ahíla el silencio,
esa sombra que deslinda las formas.
Despacio, la ilumina y aprende.
Despacio, la compone y ordena;
y con su voz talla el mundo.

ORIÓN

Noris Eusebio-Pol[5]



[5] Socióloga, terapeuta transpersonal y escritora. Ha trabajado como profesora e investigadora en el ambiente académico, terapeuta corporal e impartiendo talleres de desarrollo personal. Dirigió la Editorial Funglode. Publicó el poemario *Canto ligero*, el cuento "In Chinatown" dentro de la antología *Daring to Write* (E. Martínez, ed.), y colaboró en el libro *Los movimientos sociales del Caribe* (G. Pierre-Charles, ed.), revistas académicas y en periódicos nacionales.

Miro al cielo cada noche y hoy,
como cada invierno,
ahí arriba está Orión.
Se coloca justo en el centro de mi cielo visible.
Con dificultad lo veo,
los barrotes blancos de mi ventanal invaden
y el cielo está cada vez más “cubierto” …
de qué… quien sabe… niebla contaminada,
polvo del Sahara,
exceso de luz artificial de la ciudad,
eternamente luchando contra la noche.
Pero al guerrero completo nunca le he visto,
dicen que reúne 81 estrellas, dicen que solo 8,
yo solo conozco las que dibujan sus hombros,
piernas y la faja que aprieta su estrecha cintura.
Betelgeuse siempre aparece ante mis ojos, gorda y roja,
y a partir de ella encuentro las demás.
Hoy, quiero cantarles…

Oh Betelgeuse, Alfa Orionis,
aunque hoy seas la segunda más brillante,
eres el astro alfa de Orión,
supergigante roja que ayer fuiste azul,
y eres el hombro derecho del gigante,
la que le ha dado fuerza para levantar el mazo.
Qué pasará cuando estalles en supernova…
¿Caerá el brazo del cazador?
Hace miles de años te llamaron Al-Jauza,
“la más poderosa”, “la central”.
Hoy Al-Jauza, la antigua diosa,
habita, enterrada en Catalhüyük,
sentada en su trono flanqueado por leones.
En Tierra del Fuego, fuiste Kwányip,
poderoso antepasado entre los selk’nam,
creador de la muerte verdadera,
esa de la cual no se despierta uno jamás.

Oh Bellatrix, Gamma Orionis,
hombro izquierdo del gigante,
“la guerrera”, poderosa amazona,
tercera en el escuadrón,
supergigante azul,
eres mucho más caliente que mi Sol.
Intrusa te llaman por no proceder del mismo misterio que las demás.
En cambio, para mí, eres vecina,
vives más cerca de mi hogar que las demás.
Ah, misteriosa guerrera elusiva,
los astrónomos no logran clasificarte con exactitud.

Oh Rigel, Beta Orionis,
pie izquierdo del gigante.
Hoy me cuentan que no eres una estrella
sino cuatro danzando de la mano,
y me susurras que Orión baila…
Ahhhhhhh
Un cazador que canta y baila junto a sus perros
en la planicie celestial.
Rigel Rigel, pie levantado para dar el salto
y convertirte en supernova futura
con aspiración de agujero negro.

Y tú Saiph, Kappa Orionis,
espada azul del gigante,
veinte veces mayor que mi Sol
también destinada a supernova.
¿Cuánto hace que tu tanque de hidrógeno está vacío?

Oh Alnitak, faja, Zeta Orionis,
no eres una, eres tres orbitando entre sí.
Oh Alnilam, Epsilon Orionis, collar de perlas,
doscientos setenta mil veces más luminosa que mi Sol.
Oh Mintaka, correa, Delta Orionis,
detrás de ti, tímidas se esconden otras estrellas.
Ustedes, que son tres y muchas más,
moldean la elegante cintura del gigante
formada por una cadena de perlas.
Muchos las llaman los Reyes Magos,
viajando en camellos desde lejos
para honrar al bebé de Luz.
Otros las ven como las tres Marías,
fuertes ante Jesús en su muerte,
María Madre, María de Magdala y María de Cleofás.

Del gran cazador gigante solo a ustedes conozco,
solo a ustedes.
Quiero ir al monte oscuro para presenciarlo
Quiero ir al gran desierto de Atacama
y mirarlo completo en su majestuosidad.
La ciudad ostentosa nos ha ido robando el cielo,
busca cegarnos,
dormirnos en el olvido del Misterio.

26-27 noviembre 2025, hogar

Pétalos de sangre

Perro con lápiz[6]



Muérdeme flor blanca esta noche de enero
recorre con tus garras mi cuerpo entregado
marca mi piel como si fuera tu lienzo
que no haya quien no sepa que esta noche
me has amado.

Déjame teñirte entera de rojo,
que cuando la noche es fría necesito calor.
Déjame perderme de nuevo en tus ojos,
que borran mis penas y aumentan mi amor.

No creo nunca hallar la noche
que tu cuerpo no baste
para pasarla sin frío hasta en días de nieve.
Y si, por pena y desgracia,
dicha noche me encuentra,
aullaré con desgarro
porque sabré que ya no me quieres.

Si esa noche está escrita, escrita en la luna,
pasaré, hasta que llegue, devorando tu carne.

Y la noche que tus ojos brillen menos que la luna
te amaré desde lejos muriendo de hambre.

[6] Estudiante y joven poeta que ama profunda e intensamente, predominantemente de forma física. Usa a los canes como metáfora para plasmar en su obra su visión sobre el amor, cómo lo siente y cómo lo da.

Romance del tesoro de Obarra[7]

Rafael Yuste Oliete[8]



[7] N. de A.: extracto de la novela inacabada *Ava. La condesa traidora*. Todos los topónimos, excepto en el título, aparecen en formato altomedieval.

[8] **Rafael Yuste Oliete** (Zaragoza, 1968) es autor de los libros de poemas *Trilogía de historia natural* (2001), *Solo cuerpo* (2023) y *Las aventuras de Juan Lázaro* (2020), y del álbum ilustrado *Silván y los árboles parlantes* (2020), además de haber publicado algunos de sus poemas y relatos en obras colectivas o publicaciones periódicas, como *La revista de Valdemoro*. Desde 2016, es el responsable editorial de Prames.

Todo es vanidad y apacentarse de viento. Tedigero, mi fiel, tú también te fuiste.

~~Seguir con los espectros.~~

El bisabuelo Ramón ha sido nuestro espectro más familiar. Sucedía en casa.

Esta es su historia, así nos la contaron:

«Y Ramón… cazó.

»Al poco de enviudar de la venerada abuela Guinigenta, Ramón tomó por esposa a una de las hijas del moro Lubb, uno de los más grandes señores de la tierra llana. Y ya sabéis que el llano está lleno de traiciones.

»La muchacha se llamaba Nasim y llegó como lo que era, una bella brisa vivificadora. Tal era el gozo de Ramón que decidió organizar una cacería inolvidable. La cita fue en Castro Pelato, para los idus de octubre, y el invitado de honor, su cuñado: Muhammad, hijo de Lubb.

»Cuatro jinetes moros a ben Lubb acompañaban, cuatro los hijos del conde, Bernardo, Llop, Isarno… y el pequeño Miro, que a todos ellos seguía. Despuntó el alba, la noche acuchillada, la Valle se hizo Magna. Una garza afiló su cuerpo en el río Caloniche. Tres águilas anunciaron la partida. “La cría tiene hambre –dijo ben Lubb mirando al cielo–. Cacemos”. Ramón afiló sus ojos garzos.

»Corceles de tierra plana, ligeros como la arena, y ponis montañeses, fuertes como la roca. Arreos de cuero y plata, monturas de cuero y lana. Rodelas sobredoradas, escudos de roble y chapa. De oro la empuñadura que de una vaina asomaba en la cintura del lobo Muhammad.

»*Agüerro* tibio como sangre derramada, tal era el gozo. Pero Dios dispuso. Y el diluvio les sorprendió en los sagrados montes de Esvú. Nadie se opuso: buscaron refugio en San Quirico, el monasterio escondido. Allí, atendidos por los monjes, ante un prior que aún se deshacía en cortesías, frente a la lumbre, Ramón, de un tajo, degolló a ben Lubb; lo dejó caer sobre el fuego que adormece. A su espalda, Bernardo, Llop e Isarno a otros tantos moros rajaban, y el pequeño Miro a sus hermanos seguía. Dicen que se oyó un aullido, triste, hundido; que una brisa sopló fría en la estancia adormecida; que para Ramón ya no hubo otro otoño. Solo invierno… y un tesoro».

Esta es nuestra familia. Este es el origen del tesoro de Ovarra, el de Ava. Somos garzas pescadoras. Por eso y porque somos buenos cristianos.

Olas

Tina de Luis[9]



[9] **Tina de Luis** ha compaginado la enseñanza con su pasión por la escritura. Además de colaborar con poemas, cuentos y relatos en diversas páginas y publicaciones, tiene editadas diez novelas: infantiles, juveniles y para adultos.

Ola no recordaba cuándo había empezado su vida, cómo ni quién la había creado, ni adónde se dirigía. Se movía por inercia, entre miles de iguales y, sin embargo, se sentía muy sola. A veces se rozaba con las olas contiguas, a las que ni siquiera podía mirar de frente. A tan corta edad, lo que deseaba era jugar, porque ella…, ella se aburría en ese gigantesco e inabarcable desierto de agua, cubierto por otra inmensidad azul, sin olas, llamada cielo. Con qué ganas retozaría con las compañeras, si supiera cómo hacerlo.

Las olas se comunicaban entre sí mediante bramidos acuosos, demasiado toscos para transmitir pensamientos profundos. Por eso, cuando buscaba explicaciones que dieran sentido a su existencia, solo alcanzaba a oír ese mantra de zumbidos monótonos: «Nunca detenerse, siempre avanzar». Con frecuencia, entre profundos suspiros, se quejaba por la falta de experiencias estimulantes. No tardaban en llegar a sus oídos severos rumores y murmullos ignotos: «Las olas no piensan, obedecen los edictos abisales y la ley de las mareas. No reniegues de la vida que te ha tocado vivir, las hay peores. Tú al menos respiras el aire puro y ves la luz, no como los seres de las profundidades, castigados a una eterna oscuridad. Hagas lo que hagas, jamás podrás detenerte, ni cambiar tu curso. Procura disfrutar de lo que tienes».

Y algo disfrutaba; solo como espectadora: con inquietos pececillos que cabriolaban en su borde o en sus entrañas, con intrépidos delfines y voluminosas ballenas. Con medusas esbeltas y delicadas, cual ninfas desertoras de las fábulas. Ola se recreaba también con los cantos volátiles de las sirenas, que embelesaban los pensamientos y los guiaban hacia universos maravillosos y lejanos. Hablaban de Ulises, de Nemo y de sus legendarias hazañas; y de dioses, como Poseidón y Tritón. Gracias a ellas sabían de paraísos mágicos, de universos inconcebibles, enaltecidos después por la vehemencia de la imagina-

ción. Gozaba, así mismo, con los destellos dorados del inabarcable conjunto de olas, cuando los rayos del sol bruñían sus lomos; o de la infinidad de ondas plateadas, cuando la luna coqueteaba en su espejo.

Su único objetivo consistía en configurar el mar. Porque el mar era ella. Lo eran todas. Un conjunto bullicioso y gregario, controlado por el destino, en el que apenas se distinguían principios o finales. Las olas se reencarnaban eternamente con distinta memoria. A veces la monotonía se veía alterada por graves riesgos, de los que debían cuidarse. Los caparazones flotantes las cabalgaban perpetuamente, sin piedad, y las rasgaban; como el *Holandés Errante*, habitado por inquietantes y desfigurados espectros. Los vientos enfurecidos, la galerna, la tramontana y las tempestades del mar las azotaban y fracturaban. Provocando un amasijo de partes que derivaba en locura, en un robo de identidad.

Por sus predecesoras sabían en qué consistía su final, si es que tenían la suerte de no malograrse en el trayecto. Se estrellaban contra las rocas o agonizaban en playas extrañas. Ola se iba volviendo grande, extensa, bravía; su fin se acercaba. Le dolía la brevedad de la vida, la vacuidad de su existencia, su pasividad ante el destino. ¿Aún estaría a tiempo? Tenía que intentarlo como fuera. Acometería alguna proeza que susurrasen las caracolas, la cantasen las nereidas y la esparcieran por la rosa de los vientos, el resto de los tiempos. Se atrevió, se rebeló. Con la ayuda de un viento favorable o tal vez por su propio ímpetu, antes de coronar la playa de su ocaso, tan próxima como indeseada, dobló hacia atrás su cresta erizada y miró cara a cara a la ola que la seguía de cerca desde el momento en que nació. Sus labios de espuma se fundieron en un beso pasional, al que siguió un estallido de sensualidad y, a la par, derramaron su éxtasis sobre el foso de un pequeño castillo de arena, ante la sonrisa de un pequeño ser de tierra que las contemplaba.

La rotonda de las rosas

Ana Ahijado[10]



Paso cada día por la rotonda de las rosas. Recuerdo cómo siempre bajabas y cortabas algunas para hacer un pequeño ramo y llevármelo de regalo al volver a casa. Últimamente la rotonda se ha vuelto una maraña imposible, las rosas se han multiplicado y se han enredado de tal forma que, cuando paso por ella, tengo dificultades para saber por dónde debo salir. Esta mañana he decidido bajar, como hacías tú, para coger unas cuantas flores y ayudar a descargar ese jardín imposible. Me he perdido y aquí sigo, ebria de este olor a perfume, ensangrentada y exhausta por el dolor de las espinas que se me han ido clavando al intentar escapar. Creo que he escuchado tu voz. *Sujétame las tijeras*, decías, *pesan demasiado*.

[10] **Ana Ahijado** (Madrid, 1981) estudió Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid y trabaja como profesora de Lengua Castellana y Literatura desde hace más de quince años. Su amor por la literatura comienza muy pronto, y desde niña escribe cuentos, que también ilustra. Comienza a escribir poemas en época universitaria. Es una lectora voraz y cree firmemente en el poder de los libros para hacer que el mundo sea un lugar habitable y deseable, para preservar rincones de felicidad en medio de la locura que nos rodea. En 2024 publica con Olé Libros su primer poemario, *Aproximaciones.*

Los cambios

Susana Coyette Urrutxua[11]



[11] Doctorada en Filología Hispánica, después de una vida y media dedicada a la docencia y a la escritura académica, en estos momentos aborda la escritura creativa: microrrelatos, poemas en prosa, poemas de estructura libérrima, guiones teatrales breves, reflexiones personalísimas…

El piloto de Fórmula Uno siempre creyó controlar su destino, aun a trescientos kilómetros por hora. Pero ese día notó que su volante no respondía y, luego, el coche se fue hacia la izquierda, sin control. En un parpadeo, la pista desapareció. Vio un vertiginoso remolino de cielo azul, nubes, árboles y hierbas. Sus oídos se llenaron con el gemido del metal que se desgarraba y el sonido de sus propios gritos…

El silencio posterior transformó todo. Atrapado en el chasis destruido, comprendió que su vida jamás volvería a ser la misma.

El destino adora los cambios drásticos e inesperados

2.

Cada mañana, el viejo relojero limpiaba los engranajes con obsesiva precisión. Detestaba los cambios. Para él, el orden del mundo residía en la perfecta monotonía del tic-tac.

Sin embargo, una tarde de otoño, el péndulo principal se detuvo sin motivo aparente. El hombre se alteró, buscando herramientas para corregir la anomalía. Fue en ese instante de silencio absoluto cuando escuchó, por primera vez en décadas, el canto de las golondrinas afuera y el crujido de las hojas secas. Al mirarse en el cristal, sonrió. El tiempo no se había roto; simplemente le estaba permitiendo comenzar a vivir. Simplemente…

3.

El pueblo murmuraba sobre los cambios de la modernidad y la vulnerabilidad de los ancianos. El joven visita a su abuela esperando encontrar a una mujer frágil, resignada al tiempo. Ella escucha sus temores y sonríe con picardía. Hace una pausa dramática, mete la mano en el escote del sujetador y saca un pequeño puñal brillante.

—Por si acaso, nunca lo saqué de aquí. Nunca. Siempre hay que estar preparada. Una mujer preparada… vale por dos.

El nieto abre los ojos como platos.

La abuela sonríe.

Y el puñal reluce, cómplice, bajo la lámpara.

Las épocas cambian; la audacia, intacta.

Los libros de mi vida

Miguel de los Santos[12]

Antes que anochezca
Reinaldo Arenas (Tusquets Editores 1992)



"Queridos amigos: Debido al estado precario de mi salud y a la terrible depresión sentimental que siento al no poder seguir escribiendo y luchando por la libertad de Cuba, pongo fin a mi vida". Así comienza la conmovedora carta que Reinaldo Arenas dirige a sus lectores como epílogo de su última novela, *Antes que anochezca*, publicada en abril de 1992, dos años más tarde de que se suicidara en Nueva York devorado su cuerpo por el sida y su alma corroída de dolor por el infierno carcelario e inquisitorial en que se había convertido la Cuba castrista. Tenía tan sólo cuarenta y siete años. Pero reunía las tres condiciones básicas para convertirse en uno de los muchos parias engendrados por la Revolución: ser escritor, homosexual y disidente.

La vida de Reinaldo Arenas fue tan penosa y triste como su muerte. Tanto que ni siquiera sus biógrafos sitúan su nacimiento en un lugar preciso de la isla caribeña. Sólo se sabe que vino al mundo en un lugar situado entre unos pe-

[12] Creador de contenidos nato, tras dedicar una vida a la radio y a la televisión, **Miguel de los Santos** decidió dedicar otra de sus vidas a la literatura. Ha publicado dos libros de ensayos vivenciales y tres novelas. Su último libro es *Retratos en la otra orilla*.

dregales al norte de Holguín y al sur de Gibara. Durante la dictadura de Batista creció en la miseria de una familia campesina, criado por su madre y su abuela. Ni siquiera conoció la protección paterna que él mismo describe como una figura totalmente ausente y desconocida. Abandonó a su madre a los pocos meses de haber nacido él. Nunca lo reconoció legalmente ni lo inscribió con su apellido. Fue inscrito con los de la madre: Fuentes Rodríguez. Y de esta curiosa manera: Raineldo Fuentes Rodríguez. No Reinaldo, sino Raineldo. Fue ese nombre con el que transcurrió su infancia y adolescencia. De hecho, las mujeres entre las que vivió siempre, madre, tías, hermanas, lo simplificaban llamándole Raine. Así hasta que se inició su etapa literaria y el escritor decidió cambiarlo. Pero no cabe duda que más allá de los pequeños detalles y anécdotas que, por cierto, quedan deliciosamente expuestas y descritas en *Antes que anochezca*, la novela autobiográfica de Reinaldo Arenas, que hoy sitúo entre los libros de mi vida, conviene detenerse y reflexionar ante esa ausencia paterna que marcó su vida. No sólo por lo que supone el hecho en sí mismo sino por haber dado pábulo a una burda leyenda en la que su homosexualidad se debe al absurdo hecho de haberse criado entre mujeres.

En esta novela autobiográfica suya, el propio Arenas relata que creció en el campo en un entorno matriarcal junto a sus abuelas y tías y que su familia le inculcó un profundo sentimiento de rechazo hacia esa figura paterna. Tanto y tan profundamente debió calar en el niño ese sentimiento de animadversión que en cierta ocasión en que iba con la madre a casa de una tía suya llamada Rosalba, aquella, señalando a un hombre que caminaba por la vereda opuesta, le dijo: “¡Mira, ese es tu padre!” él salió corriendo y le tiró una piedra. No lo alcanzó, pero le tiró la piedra. Muchas son las piedras que debió lanzar en su vida Reinaldo Arenas para sobrevivir personal e intelectualmente en una continua peripecia vital e intelectual. De todo ello da cumplida cuenta el escritor en esta desgarradora obra llena de sentimientos encontrados, donde la realidad parece ficción no sólo confirmando sino a veces superando notablemente el viejo aforismo literario pues los sucesos de este mundo real que aquí nos narra son mucho más extraños, complejos e increíbles que cualquier historia inventada por la mente humana.

Arenas fue uno de los miles de jóvenes soñadores que creyeron y se unieron a la Revolución Castrista colaborando con ella durante un tiempo. Hasta que, llevado de sus inquietudes literarias e intelectuales y ya en La Habana hizo contacto con dos referentes de la cultura cubana a quienes admiraba, Lezama Lima y Virgilio Piñera. Suficiente para ser tachado por el “nuevo régimen” de disidente y Arenas se convirtió entonces en uno de los miles de jóvenes soñadores que abandonaron la isla en El Mariel decepcionado, desengañado, herido en lo más profundo de sus convicciones.

Antes que anochezca no es un título simplemente literario, es una puntual y bella metáfora de múltiples aplicaciones a la situación cubana antes, durante y después de la Revolución. Y es una premonición al premeditado final del camino que Arenas le impuso a su propia vida. Antes de que las restricciones eléctricas sumieran en sombras la luz del día en la ciudad más luminosa del Caribe; antes de que la realidad apagara los sueños de una Revolución fallida; antes de que su mente olvidara todo el dolor de lo vivido; antes… Reinaldo Arenas quiso dejar testimonio testamentario de sus desengaños, de su tragedia y su dolor antes de apagar su vida. Una novela conmovedora.

De héroes a villanos en la literatura

José Ramón Guillem García www.joseguillem.com



A veces abro un libro que leí hace veinte años y tengo la sensación de haber denunciado a un desconocido. El personaje sigue exactamente donde lo dejé: sentado en una taberna, con el cuello de la camisa abierto, un vaso de whisky delante y esa cara de hombre que ha perdido algo importante pero todavía no sabe qué. Yo, en cambio, he cambiado de bando sin que nadie me avisara.

Antes era un héroe.

Ahora lo miro y pienso: menudo mamarracho, por no decir algo más fuerte.

No sé en qué momento ocurrió. Nadie toca una campana cuando uno deja de admirar a los tipos equivocados. Simplemente sucede. Una mañana descubres que aquel detective solitario al que admirabas no era un hombre íntegro, sino un alcohólico con problemas para relacionarse y una pistola. Que el seductor irresistible era un depredador con un buen abrigo. Que el aventurero que cruzaba continentes dejando cadáveres a su paso quizá no estaba buscando justicia, sino una excusa para no quedarse quieto.

Y entonces aparece la palabra.

Villano.

Qué palabra tan cómoda.

La literatura está llena de hombres que hoy tendrían que pedir perdón antes de entrar en la primera página. Algunos pegan, otros mienten, otros

beben, otros matan y los más refinados hacen todo eso mientras citan a Schopenhauer. Durante décadas los llamamos héroes porque llevaban sombrero, tenían una buena frase preparada y sabían encender un cigarrillo con una cerilla en mitad de una tormenta.

Nos gustaban así.

Sucios, violentos, melancólicos.

Hombres que dejaban rastro y nada de propina.

Yo también los quería.

Quizá porque uno, cuando es joven, confunde la dureza con la fuerza. Cree que el hombre que nunca pide ayuda es fuerte, cuando quizá simplemente está demasiado asustado para reconocer que se está hundiendo. Cree que quien responde a un golpe con otro golpe tiene carácter. Después descubre que, en realidad, tiene un problema.

La edad es una enfermedad bastante desagradable porque empieza quitándote ingenuidad y termina quitándote excusas. Y los personajes envejecen con nosotros. O peor: envejecemos nosotros dentro de sus páginas.

Hace años leía determinadas historias buscando héroes. Ahora busco grietas, trampas. Me interesa menos quién dispara y más quién tiembla cuando nadie está mirando. Ya no me impresiona demasiado el tipo que entra en un bar, derriba a tres matones a puñetazos y sale sin despeinarse. Quiero saber qué hace cuando llega a casa. Ahí empieza la novela.

Porque la literatura no debería servirnos para encontrar a gente decente. Para eso ya tenemos a nuestros cuñados. La literatura sirve para meternos en habitaciones donde no querríamos estar. Nos sienta junto a un criminal. Nos obliga a escucharle. Y lo peor es que, después de cien páginas, quizá empezamos a entenderlo.

Ahí está el peligro. Comprender no significa perdonar. Pero tampoco significa condenar. La buena literatura trabaja en esa zona miserable donde ambas cosas se mezclan hasta formar una pasta difícil de tragar.

Un personaje puede ser un monstruo y, al mismo tiempo, estar profundamente herido. Puede ser una víctima y convertirse en verdugo. Puede amar a alguien y destruirlo. Puede hacer algo hermoso a las cuatro de la tarde y una barbaridad a las cuatro y diez porque le dio por ahí, porque bebió demasiado, porque tuvo miedo, porque era idiota.

Como nosotros.

Eso es lo que nos molesta.

Que los personajes se parecen demasiado a nosotros cuando dejamos de maquillarlos.

Por eso revisamos el pasado con los ojos del presente. Y está bien hacerlo. Hemos aprendido cosas. Hemos visto injusticias que antes permanecían escondidas bajo una alfombra llena de polvo. Hemos comprendido que algunas conductas que se presentaban como normales eran simplemente violencia con un traje limpio.

Pero hay algo inquietante en nuestra necesidad de convertir cada historia en un juicio.

Porque cuando juzgamos a un personaje, muchas veces también estamos juzgando la época que lo produjo. Y cuando juzgamos una época, sentimos la tentación de colocarnos fuera de ella, como si hubiéramos llegado al mundo ayer por la tarde, recién duchados, con la conciencia envuelta en plástico.

No funciona así.

Dentro de cien años alguien leerá nuestras novelas y descubrirá nuestras mierdas.

Encontrará nuestras palabras.

Nuestros prejuicios.

Nuestros héroes.

Y probablemente pensará que éramos unos salvajes.

Lo cual será bastante razonable.

Quizá entonces alguien escriba un artículo explicando que aquel personaje que nosotros considerábamos admirable era, en realidad, un monstruo. Y otro responderá que no, que era un hombre de su tiempo. Y un tercero dirá que eso no justifica nada.

Los tres discutirán.

El muerto seguirá muerto.

Y el libro continuará abierto sobre la mesa.

Me gusta imaginar esa escena.

Una habitación cualquiera.

Una lámpara encendida.

Un libro abierto por una página que alguien ha subrayado hace décadas.

Fuera llueve contra los cristales con esa insistencia de cobrador de deudas que tiene la lluvia en ciertas ciudades. Dentro, un lector descubre que el héroe de su infancia era un miserable.

Y sigue leyendo.

Eso es lo que me interesa de la literatura.

Que no nos permite salir completamente limpios.

Podemos cambiar de opinión sobre los personajes, sobre los autores, sobre las épocas. Podemos dejar de admirar al héroe y empezar a sospechar del villano. Podemos descubrir que aquel monstruo tenía una razón y que aquel santo escondía un cuchillo.

Pero quizá el verdadero viaje no consiste en decidir quién era bueno y quién era malo.

Consiste en descubrir cuánto tardamos nosotros en cambiar de sitio.

Porque, al final, quizá los personajes no envejecen.

Los que envejecemos somos los lectores.

Y cada vez que volvemos a abrir el mismo libro, alguien ha cambiado de bando.

LUPAS

Fernando Escudero Oliver[13]



Tal vez una de las servidumbres de una inteligencia desarrollada, como la del ser humano, es hacerse preguntas y contestárselas: inquirir, indagar, imaginar, concluir. De esta forma, la humanidad parece mirar al cielo de noche, como hacen también otros animales de este planeta, y en lugar de recrearse en el espectáculo, comienza la batería de preguntas: ¿Quién ha creado todo esto?, ¿para qué?, ¿para quién?, ¿qué debemos hacer para que no se caigan las estrellas, para que el sol aparezca cada día y nos caliente y alumbre con sus rayos…?

[13] Madrileño (1959), Catedrático de Lengua y Literatura Española. Ha trabajado para la Comunidad de Madrid en distintos centros públicos, siempre en temas educativos. Diplomado en E.G.B. (Idiomas Modernos) y Doctor en Filología Hispánica (Literatura contemporánea), con una tesis sobre el teatro breve valleinclanesco. Literariamente, ha recibido numerosos premios de cuentística.

Y como animal inteligente, el hombre crea sus lupas, sus gafas para ver y entender la realidad.

Primero fueron explicaciones mágicas y sagradas; luego, sagradas con la fuerza del monoteísmo: los dioses, el dios. Más tarde llegó la ciencia y mostró unas gafas más potentes y sólidas, racionales. Esto ha generado la aplicación práctica de la tecnología, llegando a tal complejidad y virtuosismo, que va confirmando la frase del genio que fue Isaac Asimov: la ciencia, inexplicable ya para la mayoría de los profanos, nos devuelve al principio de todo, a la magia…

Tan importante como el destino, se nos presenta el camino recorrido: lo que se paga, lo que se adquiere, lo que se pierde, lo que nos penetra, pues aunque todo lo expuesto tiene como finalidad explicar, de algún modo, la realidad exterior, el mecanismo de anclaje tiene una servidumbre evidente, cada explicación mágica, religiosa o científica se convierte, primero, en una certeza que se difunde, luego en una verdad, más tarde en un libro sagrado, incontestable, la "Verdad" con mayúsculas, y comienza el ciclo de la opresión en nombre de esa verdad, el pensamiento único y sus herejías, la coacción, las amenazas, los juicios, las agresiones, las muertes civiles y las reales, las guerras en nombre de… Todo ello por la necesidad de ponernos unas gafas e interpretar la realidad. Caro peaje para evitar las incertidumbres, la sensación de vacío, la anarquía de las ideas, la ausencia de seguridades, el chapoteo en el vacío existencial, a veces demasiado lleno de posibilidades y contradicciones. O a lo mejor es una manera inteligente de disfrazar al animal que llevamos bien dentro: dame lo tuyo o te lo quito. Porque soy más fuerte, o somos más, o hablo en nombre del pueblo (los otros, la mayoría), o Dios me ha elegido…

Veo un ejemplo claro en la España de hoy: o eres progresista o eres facha. Dos caras de la misma moneda si atendemos a que el comunismo marxista consideraba la democracia burguesa como un instrumento de opresión de las clases privilegiadas que debía ser sustituido por una dictadura del proletariado. La palabra "dictadura" no necesita gafas, lupas, ni explicación alguna. La libertad y el respeto a los derechos humanos de Rusia (y la antigua URSS), Cuba, China, Camboya, Albania, etc., lo dice todo sin palabras ni gafas. Sobre el fascismo y sus ideas mesiánicas de razas superiores e inferiores, su nacionalismo devastador a ultranza, ya tuvimos bastante con la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Dejo, aposta, excluida a España. Después de 90 años desde la Guerra Civil, nuestros políticos (por denominarlos de alguna manera) insisten: o "rojos" o "fachas". No hay espacio para otros planteamientos que defiendan la libertad individual, la honestidad pública, la gestión de gobierno bien hecha de la que se da cuenta continuamente. Curiosamente hay como un complejo freudiano en los partidos conservadores, que consienten en ser identificados con los de la Guerra Civil. Increíblemente, hay un sentimiento de superioridad moral en los partidos de Izquierdas, de progreso, que al final se basa en la falsa asunción de la condición de víctima de la Guerra Civil. Como si la República no hubiera tenido todos los recursos del Estado para hacer frente a una rebelión militar que no comenzó triunfando. Pero nadie se plantea pedirles responsabilidades a aquellos que se identifican con la República de su gestión de aquel conflicto, de cuál fue la razón por la que vulneró el derecho primario a la vida y a la propiedad individual de tantos ciudadanos. Y con una corrupción como no se ha visto nunca en España, al borde de una mafia estatal, tampoco se puede pedir cuentas a los partidos progresistas…, en fin, pobre mujer del César…

De nuevo las gafas, para desenfocarlo todo, como de costumbre…

La deuda de los muertos

Jon Inazio García de las Peñas Otero[14]

Fantasmas, memoria y justicia en la literatura japonesa

Del espíritu errante de la dama Rokujō a Sadako, el fantasma japonés no vuelve solo para asustar: vuelve porque los vivos no han sabido cerrar su historia.



[14] **Jon Inazio García de las Peñas Otero** es doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, docente de Humanidades y corrector profesional. Su investigación se ha centrado especialmente en la historia intelectual y filosófica de Japón, con particular atención a la recepción del pensamiento occidental durante el periodo Meiji. Escribe asimismo sobre literatura, memoria, cine y cultura japonesa.

En Japón, los muertos rara vez regresan por curiosidad. Vuelven porque algo quedó mal cerrado: una traición sin castigo, un amor humillado, un cuerpo privado de duelo, un nombre expulsado del relato común. El fantasma no ocupa simplemente una casa; ocupa una deuda. Su presencia convierte el pasado en una fuerza activa y obliga a los vivos a enfrentarse con aquello que preferirían dar por concluido.

La palabra *yūrei* designa, en sentido amplio, al espíritu de una persona muerta que permanece ligado al mundo humano. No todos los *yūrei* son dañinos, ni toda aparición responde a la venganza. El término *onryō*, en cambio, nombra al espíritu resentido cuya cólera puede provocar enfermedad, desastre o muerte. Existe incluso el *ikiryō*, el espíritu de alguien que todavía vive y que, impulsado por una emoción intolerable, abandona el cuerpo para atormentar a otra persona. Estas distinciones revelan una concepción especialmente fértil para la literatura: morir no basta para quedar separado de los vivos, y estar vivo tampoco garantiza permanecer dentro de uno mismo.

Cuando el rencor se convierte en asunto de Estado

En los primeros siglos de la historia cortesana japonesa, ciertos muertos no eran considerados una desgracia privada, sino una amenaza política. Quienes habían fallecido tras sufrir destierro, conspiraciones o condenas injustas podían regresar como espíritus agraviados. Epidemias, sequías, incendios y derrotas se interpretaban en ocasiones como señales de su cólera. La comunidad no intentaba negar al muerto, sino reconocer su poder, apaciguarlo y ofrecerle un nuevo lugar dentro del orden colectivo.

La *Encyclopedia of Shinto* de la Universidad Kokugakuin documenta una ceremonia oficial celebrada en 863, en el jardín Shinsen'en de la capital Heian. Una epidemia particularmente virulenta fue atribuida a seis espíritus vengativos, entre ellos el del príncipe Sawara, muerto después de ser acusado y desterrado. El rito del *goryō-e* procuraba calmarlos mediante ofrendas, sutras y espectáculos públicos. En algunos casos, el espíritu temido terminaba convertido en una presencia protectora. La reparación ritual no borraba el conflicto: transformaba al excluido en alguien a quien la sociedad debía recordar.

Esta lógica contiene una intuición política de extraordinaria actualidad. El poder puede dictar una sentencia, expulsar un cuerpo y clausurar un expediente, pero no domina por completo la memoria. El muerto injustamente tratado regresa porque la versión oficial no ha conseguido cerrar su historia. Antes de convertirse en figura literaria, el fantasma japonés fue ya una objeción contra el olvido.

El espíritu que abandona a quien todavía vive

Una de las apariciones más complejas de la literatura japonesa se encuentra en *La historia de Genji*, escrita por Murasaki Shikibu a comienzos del siglo XI. La dama Rokujō, amante culta y orgullosa del príncipe Genji, sufre el aban-

dono de este y una humillación pública frente a Aoi, la esposa legítima. Su resentimiento adquiere una existencia propia. Mientras Rokujō continúa viva, su espíritu se desprende de ella y posee a su rival.

La grandeza del episodio reside en que Rokujō no controla del todo esa violencia ni puede reconocerse sin espanto en ella. La aparición no es un intruso exterior, sino una parte de sí misma que ha roto los límites de la conciencia. El deseo reprimido se vuelve presencia; la emoción a la que no se concede una forma social aceptable encuentra un cuerpo ajeno en el que manifestarse. Murasaki no reduce a Rokujō a una mujer celosa: le otorga dignidad, lucidez y vergüenza. El horror nace precisamente de esa división entre la persona que conoce las normas y la pasión que ya no cabe dentro de ellas.

Siglos después, el teatro nō convirtió este episodio en *Aoi no ue*. Aoi ni siquiera aparece como actriz sobre el escenario: un *kosode*, una túnica colocada en el suelo, representa su cuerpo enfermo. Toda la acción se concentra en la presencia de Rokujō, convocada por una médium y enfrentada a sus propios celos. El recurso es de una austeridad prodigiosa. Un vestido vacío basta para mostrar a la víctima; una voz y una máscara hacen visible una emoción que ha dejado de pertenecer enteramente a quien la sentía. El fantasma se convierte así en dramaturgia de la conciencia escindida.

Contar hasta apagar la última luz

Durante el periodo Edo, las historias de sucesos extraños se transformaron en un gran entretenimiento urbano. El término *kaidan* significa, literalmente, narración de lo extraño o misterioso. Estos relatos circularon de forma oral, pasaron a colecciones impresas y alimentaron el teatro y los grabados populares. Su éxito no se explica solo por el gusto por el miedo: ofrecían también una manera de hablar de la injusticia doméstica, el abuso de poder, la fragilidad del matrimonio o la violencia escondida bajo la apariencia del orden.

Una de las diversiones más célebres fue el *hyakumonogatari kaidankai*, la reunión de los cien relatos. En una habitación se encendían cien mechas o lámparas; después de cada historia se apagaba una. La oscuridad avanzaba al mismo ritmo que la narración, hasta que la última luz dejaba a los participantes ante la posibilidad de haber convocado algo real. El juego creaba una maquinaria perfecta del miedo: cada relato debilitaba un poco más la frontera entre lo contado y lo presente.

La investigadora Noriko T. Reider ha mostrado que estas reuniones se difundieron entre distintas clases sociales y que la literatura derivada de la oralidad alcanzó uno de sus momentos culminantes a mediados del siglo XVIII. El *kaidan* podía proporcionar placer ante lo grotesco, explicar acontecimientos incomprensibles, satisfacer la fascinación por lo exótico y formular críticas moderadas a las instituciones. El fantasma entretenía, pero también permitía decir oblicuamente lo que quizá no podía afirmarse de frente.

En 1776, Ueda Akinari llevó esta tradición a una de sus cumbres literarias con *Ugetsu monogatari —Cuentos de lluvia y de luna—*. Sus aparecidos no son simples mecanismos para producir sobresaltos. Desean, recuerdan, seducen y reclaman. En relatos como «La cabaña entre las cañas esparcidas», el encuentro amoroso con la esposa abandonada se transforma, al amanecer, en la revelación de una pérdida irreparable. En «La olla de Kibitsu», una mujer traicionada regresa contra el marido que destruyó su matrimonio. Lo sobrenatural permite que la fidelidad quebrada y el daño padecido adquieran una forma visible. Los muertos no interrumpen la realidad: revelan aquello que la realidad había intentado ocultar.

Oiwa y Okiku: la voz que la muerte no silencia

Resulta significativo que muchas de las figuras espectrales más célebres de Japón sean mujeres. Sería pobre concluir que estas historias presentan la venganza como una esencia femenina. Más bien muestran sociedades en las que muchas mujeres carecían de medios eficaces para denunciar la violencia, abandonar una relación o hacer valer su palabra. La muerte les concede de manera terrible la capacidad de actuar que les fue negada en vida. El relato espectral devuelve una voz, aunque esa voz llegue deformada por el sufrimiento.

Oiwa, protagonista de *Tōkaidō Yotsuya kaidan*, subió por primera vez a los escenarios de Edo en 1825. Su marido, Iemon, la envenena para librarse de ella y contraer un matrimonio más ventajoso. La deformación física causada por el veneno convierte en visible la corrupción moral del esposo. Cuando Oiwa regresa, su aparición no introduce el desorden en una familia inocente: hace imposible que el crimen continúe ocultándose bajo una nueva apariencia de respetabilidad. El hogar ya estaba destruido antes de que apareciera el fantasma.

Okiku pertenece a una tradición de versiones múltiples conocida como *Sarayashiki*, la mansión de los platos. En sus formas más conocidas, una sirvienta es acusada de perder una pieza de una valiosa vajilla, sufre un castigo injusto y muere arrojada a un pozo. Desde el fondo, su voz cuenta los platos una y otra vez: uno, dos, tres… hasta detenerse antes del décimo y romper en un lamento. La repetición es su condena, pero también su testimonio. Cada recuento vuelve a representar la acusación y obliga a escuchar el hueco donde debería estar la pieza perdida. Okiku no permite que el crimen pase a formar parte del silencio doméstico.

Oiwa y Okiku producen miedo porque su dolor rebasa a sus culpables y contamina espacios, objetos y generaciones. No son juezas serenas. La venganza, una vez liberada, puede alcanzar a inocentes y reproducir la violencia que pretendía castigar. Ahí se encuentra una de las ideas más inquietantes del fantasma japonés: una injusticia no reparada no permanece intacta, sino que se propaga.

El rostro que aprendimos a temer

Entre los siglos XVIII y XIX, la pintura y el *ukiyo-e* consolidaron una gramática visual reconocible: rostro pálido, largo cabello negro y desordenado, vestiduras blancas, brazos caídos y una parte inferior del cuerpo que a menudo se desvanece. Las pinturas espectrales asociadas a Maruyama Ōkyo fueron especialmente influyentes, y los grabados vinculados al teatro multiplicaron esas imágenes. El blanco evocaba la indumentaria funeraria; el cabello suelto deshacía la apariencia ordenada de la vida cotidiana; la ausencia de pies mostraba un cuerpo que ya no pertenecía por completo al mundo material.

Pero la eficacia de esta imagen no depende solo de su extrañeza. El espectro conserva rasgos humanos suficientes para ser reconocido y, al mismo tiempo, carece de la estabilidad de una persona viva. Flota entre sujeto y recuerdo, entre cuerpo y mancha. No se presenta como una criatura ajena a nosotros, sino como el residuo de alguien que tuvo nombre, vínculos y una historia. Por eso su rostro no siempre expresa furia. A veces parece dominado por una tristeza tan profunda que el miedo se vuelve compasión.

A comienzos del siglo XX, Lafcadio Hearn, que adoptó el nombre japonés Koizumi Yakumo, contribuyó decisivamente a difundir estas tradiciones fuera de Japón con *Kwaidan* (1904). Sus recreaciones literarias preservaron la delicadeza melancólica de relatos en los que la frontera entre vivos y muertos no es un muro, sino una membrana. El fantasma podía aterrorizar, pero también amar, agradecer o regresar para cumplir una promesa.

Del pozo a la pantalla

El cine japonés contemporáneo no abandonó esta tradición: le proporcionó nuevos lugares donde aparecer. En *Ringu* (Hideo Nakata, 1998), Sadako transmite su maldición mediante una cinta de vídeo. La tecnología que debía registrar y reproducir imágenes se convierte en vehículo de una memoria mortal. El pozo y la pantalla del televisor comparten una misma forma: ambos son rectángulos oscuros desde los que emerge aquello que se creyó confinado. Cuando Sadako atraviesa la pantalla, no invade solamente una habitación; destruye la seguridad de la distancia entre imagen y espectador.

En *Ju-On: The Grudge* (Takashi Shimizu, 2002), la violencia ocurrida dentro de una casa queda adherida al lugar. Kayako no persigue únicamente al responsable de su muerte. La maldición alcanza a cualquiera que cruce el umbral, como si el espacio hubiera absorbido el crimen y lo repitiera indefinidamente. En *Kairo* (Kiyoshi Kurosawa, 2001), las redes informáticas comunican menos de lo que aíslan: los muertos ocupan una sociedad conectada técnicamente y devastada por la soledad. La aparición se adapta así a cada época. Antes habitaba palacios, pozos y casas; ahora circula por cintas, televisores y conexiones digitales.

Esta modernización no destruye el sentido antiguo del fantasma. Sadako, Kayako y las sombras de *Kairo* siguen siendo presencias producidas por una ruptura que nadie ha reparado. La novedad reside en la velocidad del contagio. La imprenta multiplicó los relatos; el cine y las pantallas multiplican la maldición. El pasado ya no necesita permanecer ligado a un único lugar: puede reproducirse, copiarse y entrar en cualquier hogar.

Aprender a convivir con los muertos

La cultura japonesa conoce también retornos que no son terroríficos. Durante el *Obon*, las familias reciben y honran a los espíritus ancestrales, visitan tumbas y finalmente los despiden. La diferencia es esencial. El antepasado dispone de un nombre, un rito y un lugar dentro de la memoria familiar; el espectro inquieto aparece cuando esos vínculos se han roto. Uno regresa porque es invitado. El otro, porque ha sido olvidado, traicionado o expulsado.

Por eso las historias japonesas de fantasmas no preguntan únicamente si existe vida después de la muerte. Formulan una cuestión más incómoda: ¿qué pueden enterrar los vivos sin afrontar las consecuencias? El muerto vuelve cuando una comunidad confunde el silencio con la paz. Su aparición revela que cerrar una puerta no equivale a resolver lo que quedó detrás de ella.

El fantasma puede ser cruel, excesivo e incluso injusto; no constituye una sencilla alegoría de reparación moral. Sin embargo, su persistencia conserva una verdad: el daño que no encuentra reconocimiento busca otra forma de hacerse presente. Los ritos intentan apaciguarlo; la literatura le presta una voz; el teatro le ofrece un cuerpo; el cine le entrega una pantalla. A través de todos esos medios, los muertos continúan exigiendo algo a los vivos.

Tal vez esa sea la razón última de su poder. Tememos al fantasma no solo porque procede del otro mundo, sino porque conoce algo que nosotros quisiéramos negar: ningún pasado desaparece del todo mientras quede una deuda sin nombre.

Fuentes y bibliografía básica

Iwasaka, Michiko y Barre Toelken. *Ghosts and the Japanese: Cultural Experience in Japanese Death Legends*. Utah State University Press, 1994.
Kokugakuin University Digital Museum. «Goryō shinkō», *Encyclopedia of Shinto*. Consulta en línea
Murasaki Shikibu. *Genji monogatari* [*La historia de Genji*], capítulo «Aoi».
Noh Plays Database. «Aoi no Ue (Lady Aoi): Synopsis and Highlight». Consulta en línea
Reider, Noriko T. «The Appeal of Kaidan: Tales of the Strange». *Asian Folklore Studies*, vol. 59, 2000, pp. 265-283. Consulta en línea
Ueda Akinari. *Ugetsu monogatari* [*Cuentos de lluvia y de luna*], 1776.
The Metropolitan Museum of Art. «Ichikawa Yonezō as the Ghost of Oiwa». Consulta en línea
Art Institute of Chicago. «The Mansion of the Plates (Sara yashiki), from the series One Hundred Ghost Tales». Consulta en línea
JAPAN HOUSE Los Angeles. «Five Views of Ukiyo-e». Consulta en línea
British Film Institute. «10 great Japanese ghost stories». Consulta en línea

GALÍNDEZ

A 70 años del secuestro ¿por qué secuestraron a Jesús de Galíndez y lo trasladaron a República Dominicana para que Trujillo lo hiciera desaparecer?

Aquiles Julián[15]



Hace este año 2026 siete décadas, 70 años, que un equipo de élite de la CIA, con autorización del ejecutivo de esa nación, secuestró y trasladó a República Dominicana (para que Trujillo lo desapareciera) al escritor, abogado y activista español Jesús de Galíndez, representante del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en los Estados Unidos y, simultáneamente, informante tanto del FBI como de la CIA.

¿Qué llevó a esa decisión de las más altas instancias de poder en los Estados Unidos? Una razón poderosa: Jesús de Galíndez representaba un serio peligro a los objetivos militares geoestratégicos de esos años que buscaban el establecimiento de bases militares en España y la restauración de las relaciones políticas, comerciales y, sobre todo, militares entre los Estados Unidos y la España franquista.

Desde 1945 y, sobre todo, desde que se proclamó la Doctrina Truman el 12 de marzo de 1947, cuyo propósito expreso fue contener la expansión del comunismo y enfrentar la influencia de la Unión Soviética, los militares norteamericanos presionaron por levantar las sanciones a España, excluida de la ONU y

[15] **Aquiles Julián**, escritor y presidente del PEN República Dominicana. Premio Anual de Poesía 2023 entre otros premios en poesía, cuento y teatro. Actualmente es el director general del Libro y la Lectura, del Ministerio de Cultura de su país.

otros organismos y del Plan Marshall, a cambio de que Franco les permitiera a los norteamericanos instalar bases militares en territorio español.

La Doctrina Truman sentó las bases tanto para el Plan Marshall, como para la formación de la OTAN. De ambos organismos España fue aislada.

Ni Roosevelt ni Truman, su vicepresidente, y luego sucesor, simpatizaban con Franco. Por el contrario, tenían un vivo sentimiento de rechazo por los vínculos de Franco con los nazis y los fascistas. Pero los militares norteamericanos habían reestructurado sus prioridades y definido a la URSS estalinista como el nuevo enemigo.

La URSS había sido aliada de Hitler. Stalin brindó por la salud del Führer. De hecho, y aunque ese dato se omite y olvida, fueron la URSS y la Alemania nazi simultáneamente, las que iniciaron la Segunda Guerra Mundial al invadir Polonia. Alemania invadió Polonia el 1º de septiembre de 1939 y la Unión Soviética hizo lo mismo el 17 de septiembre y se dividieron el territorio polaco. Luego Hitler atacó el 22 de junio de 1941 a su aliado Stalin y eso provocó que Stalin cambiara de bando.

EL PROCESO POR LAS BASES

Franco se movía entre dos grandes tendencias que dividían su régimen: la de los ultras pro-nazis resentidos por el rechazo norteamericano y reacios a un acuerdo con los Estados Unidos, y el de los pragmáticos que, a la vista de la derrota de Alemania, aceptaban buscar un acomodo y colaboración. De ahí que estableció cuatro grandes condicionamientos para autorizar las bases:

1. Ayuda militar y rearme con equipos y suministros.
2. Asistencia económica tipo Plan Marshall.
3. Levantar la exclusión de España de la ONU y reconocimiento político.
4. Soberanía nominal de España sobre las bases militares.

Estados Unidos aceptó y en 1949 hizo un primer intento fallido por que se levantaran las sanciones a España. Galíndez y el PNV activaron para que esa exclusión se mantuviera. Los Estados Unidos no pudieron alcanzar los dos tercios necesarios para levantar la exclusión.

Entonces, en 1950, Kim Il-Sung y los chinos iniciaron una ofensiva en Corea y los Estados Unidos envió tropas para contener la expansión. Inició la guerra de Corea y la presión de los militares sobre el ejecutivo fue mayor.

Ese mismo año, 1950, Estados Unidos logró que la ONU aprobara la resolución 386 que revocó la condena internacional al régimen franquista y puso fin al aislamiento diplomático.

Ese proceso aceleró las negociaciones.

A partir de la visita el 16 de julio de 1951 del Almirante Forrest Sherman, jefe de operaciones navales de EE.UU. a España, Galíndez advierte a Aguirre, el presidente del PNV, sobre el cambio de política norteamericana frente a Franco y recomienda reevaluar la colaboración con esa política por parte de los vascos: *"Yo sigo creyendo que todo cambió a partir de la visita del almirante y la política anterior es agua pasada".* Esa opinión de Galíndez, contraria a mantener en favor de la CIA el aparato vasco de inteligencia, fue del conocimiento de La Compañía, porque la CIA controlaba su correspondencia.

Entonces sucedió lo inesperado: los republicanos se imponen en las elecciones de 1952 y la dupla Dwight Einsehower, Ike, como presidente, y Richard M. Nixon, como vicepresidente, ganan las elecciones. Los arquitectos mayores de esa victoria fueron los hermanos John Foster Dulles, que asumiría como Secretario de Estado del nuevo gobierno, y Allen Dulles, quien pasaría a dirigir la CIA, de la que era entonces *Subdirector de Planes* desde 1951.

El triunfo de Eisenhower fue tan arrollador que Galíndez, en un informe al presidente del PNV, lo inicia con una palabra elocuente*:* "*¡Catástrofe!*"**,** y escribe*: "Jamás pensé que la victoria de Eisenhower fuera de tal magnitud. Fui a Times Square a esperar los resultados y a las 11 yo me retiré convencido de que nada había que hacer, pero aun así y todo en ese momento no sospeché la paliza. Todavía es demasiado pronto para hacer comentarios fundados. Pero tengo muchísimo miedo".*

Es obvio que ese "*muchísimo miedo*" no era a Trujillo. Y, de nuevo, Galíndez no imaginaba que su correspondencia era leída por sus empleadores.

EL DESBORDE DE LAS "OPERACIONES ENCUBIERTAS"

Los Dulles convencieron, con la ayuda de Nixon, a Eisenhower del valor de las operaciones encubiertas. El nuevo gobierno, que asumió en 1953, empezó una política aventurera en ese sentido.

A meses de estar en la dirección del gobierno norteamericano, los Dulles obtienen la aprobación de Ike Eisenhower para derrocar al primer ministro de

Irán, el nacionalista y anticomunista Mohammad Mossadegh el 19 de agosto de 1953, mediante la Operación Ajax. En la revuelta contra Mossadegh hubo un oscuro personaje que era parte de la turba que vociferaba contra el gobernante derrocado: el ayatollah Ruhollah Jomeini.

Ese mismo año, 1953, eufóricos por el *triunfo* en Irán (que nos condujo al actual conflicto en el 2026), proponen a Eisenhower otra aventura para satisfacer los intereses de su cliente la United Fruit, la "Mamita Yunai" de Miguel Ángel Asturias: descabezar el régimen de Guatemala encabezado por el coronel Jacobo Arbenz, un presidente nacionalista y anticomunista. Eisenhower ordena a la CIA tumbar a Arbenz y Dulles monta la Operación PBSUCCES, que logra hacer renunciar a Arbenz el 27 de junio de 1954. Aquel evento llenó de sangre a Centroamérica por décadas y todavía mantiene a Guatemala inestable, más de 70 años después.

En 1953 también el gobierno de Eisenhower logra el anhelado acuerdo con la dictadura de Franco para establecer bases militares en España.

MATAR A ONASSIS Y ELIMINAR A GALÍNDEZ

En 1954, embriagados por sus éxitos, Allen Dulles viola la *Ley de Seguridad Nacional* promulgada y firmada por Harry Truman el 26 de julio de 1947 que constituyó la Agencia Central de Inteligencia, CIA. La nueva organización de inteligencia norteamericana, la CIA, tenía como área de competencia el ámbito internacional y le estaba prohibido operar dentro de los Estados Unidos, responsabilidad del FBI. Dulles decide crear organizaciones "independientes" financiadas por la CIA bajo contrato, para hacer trabajo sucio interno.

Una de esas organizaciones se constituyó en 1954 para romper el Acuerdo de Yeda del 20 de enero de 1954, mediante el cual el magnate griego Aristóteles Onassis acordó con el Rey Saud bin Abdulaziz de Arabia Saudita que todo el petróleo saudí se transportaría en los tanqueros cisterna de Onassis mediante la creación de una flota nacional de buques cisterna, la *Saudi Arabian Maritime Tanker Company*.

El equipo gobernante en EE.UU. consideró ese acuerdo lesivo a la seguridad nacional de los Estados Unidos e iniciaron una política de acoso, amenazas, penalizaciones y presiones tanto a Onassis, que era renuente a romper el ventajoso acuerdo, como al rey Saud.

Eso condujo a que se pidiera al exagente del FBI, Robert Maheu, constituir una compañía, Robert Maheu & Associates, para provocar la anulación del acuerdo. La compañía de Maheu de inmediato recibió un contrato de la CIA. Y por igual, se le suplió de un operativo de alta consideración en la agencia: el exmiembro del FBI y de la CIA John Joseph Frank.

Una de las opciones contempladas era la eliminación física de Onassis. En la biografía de Onassis escrita por Peter Evans, *Nemesis*, el autor señala que el entonces vicepresidente Richard Nixon, al darle a Maheu un apretón de manos, le dijo: *"Y solo recuerda esto: si tienes que matar a ese bastardo, no lo hagas en suelo americano".* Dos años después, esa solución se la aplicaron a Galíndez.

En 1955 el rey Saud, ante las amenazas y la presión, revocó unilateralmente el acuerdo. Onassis dejó de ser un peligro y la orden de neutralización extrema se canceló. La compañía Robert Maheu y Asociados tuvo otro encargo: eliminar a Galíndez fuera de suelo americano.

¿POR QUÉ URGÍA SECUESTRAR Y HACER DESAPARECER A GALÍNDEZ?

Aunque era informante tanto del FBI como de la CIA y caliesaba[16] a los sectores liberales del exilio en los que se movía, incluyendo a los propios exiliados dominicanos, Galíndez era pro vasco y antifranquista.

El escritor español Manuel Vázquez Montalbán en su artículo publicado en *El País***,** España, el 22 de septiembre del 2002, "El héroe impuro", expresa: *"Galíndez trabaja en la ONU para impedir la legalización de la España de Franco, al lado de un exiliado notable que también ha pasado por Santo Domingo, el capitán Durán, protagonista de* Soldados de Porcelana*, de Vázquez Rial, personaje tan valorado por Alberti y por Jaime Gil de Biedma. La noche en que Galíndez tiene que admitir la traición de los Estados Unidos de Eisenhower y los hermanos Dulles, y el ingreso del franquismo a la ONU, escribe una de sus mejores páginas, lo que tiene su mérito porque no era demasiado buen escritor. Dejémoslo en correcto o suficiente".*

El asunto es que, por vía de Galíndez, la CIA proporcionó cuantiosos fondos a las organizaciones antifranquistas vascas, y Galíndez tenía esos regis-

[16] En la jerga dominicana, "espiar, chismear, delatar o actuar como un soplón o informante".

tros. De hacerlos públicos, algo que en su despecho podía perfectamente ocurrir, por sentirse traicionado por sus aliados, entorpecería e incluso podría hacer saltar los acuerdos alcanzados y echar al traste las metas de las bases militares, al reforzar en España al sector opuesto a acuerdos con los norteamericanos brindándoles munición. Los Dulles no podían permitirse eso.

En un artículo del periodista norteamericano Dew Pearson, con el título "Dinero que llega fácil, en secreto se va. Para la CIA, el dinero no es problema", éste escribe: *"Uno de los casos más extraños fue el de las enormes sumas de dinero que la CIA entregó al profesor Jesús de Galíndez, de la Universidad de Columbia; este fue secuestrado el 12 de marzo de 1956 cuando entraba en el metro de Nueva York y nunca más se supo de él. Por lo general, su desaparición se ha atribuido al dictador Trujillo, de la República Dominicana. No cabe duda de que el profesor Galíndez recibía pagos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), a pesar de que lideraba el movimiento de resistencia vasco en América del Norte y del Sur, trabajando para derrocar al generalísimo Franco en España. La política oficial del gobierno de los Estados Unidos —acertada o no— ha sido apoyar a Franco. Contamos con bases navales y aéreas en España y hemos invertido más de dos mil millones de dólares en su construcción y en el apoyo a Franco. Sin embargo, la CIA gastó cerca de un millón de dólares en apoyar al hombre que intentaba derrocar a Franco."*

He ahí el problema.

¿Por qué sacarlo de los Estados Unidos? Simple, la CIA y los Dulles tenían una confrontación con John Edgar Hoover, el poderoso jefe del FBI, que buscó siempre que la CIA estuviera bajo el control de su agencia. Si Galíndez moría en suelo norteamericano, ese hecho autorizaba al FBI a meter su hocico en la investigación del caso y podría proveer a Hoover de munición para justificar que la CIA se pusiera bajo su control, algo que Allen Dulles no iba a aceptar. Ahora bien, el FBI no tenía juridicción fuera de los Estados Unidos. Ese era el territorio asignado a la CIA. Y Galíndez no era ciudadano norteamericano.

Iñaki Egaña, en su artículo "Galíndez 50 años de su desaparición" escribió: *"no es de extrañar que la desaparición de Galíndez tuviera en una empresa de ex agentes que trabajaban para la CIA la gestación del crimen (Robert Maheu).*

La misma empresa que luego fue contratada para asesinar a Fidel Castro y que se vio involucrada más tarde en el Watergate. Poco se ha hablado de ello".

Precisamente, por el éxito alcanzado en el secuestro y desaparición de Galíndez, cargándole todo a Trujillo: secuestro, traslado y desaparición, para lo que Maheu logró reclutar al jefe de inteligencia de Trujillo, el coronel Arturo Espaillat, alias Navajita. Maheu logró que le asignaran el encargo de contratar matones de la mafia para eliminar a Castro en la Operación ZRRIFLE. Navajita, jefe del Servicio de Inteligencia Militar, SIM, de Trujillo, traicionó a su jefe al ayudar a plantar evidencias incriminatorias que mostraran la implicación de Trujillo en el plagio, incluyendo el envío de agentes como la agente del SIM Gloria Viera y su amante, el exiliado republicano español Jesús Martínez Jara, alias El Cojo, quienes se pasearon por México antes de llegar a New York y enoviar a Viera con Galíndez (si hubiesen querido matarlo, Viera o El Cojo lo habrían hecho sin dificultad). El asunto es que los vieran, los reconocieran y los vincularan al aparato de operaciones sucias del tirano.

La periodista norteamericana Lisa Pease en un libro documentado, *A lie too big to fail* (*Una mentira demasiado grande para fracasar*), sostiene la tesis de que a Robert Maheu por igual le dieron otro proyecto que ejecutó con éxito: el asesinato el 5 de junio de 1968 del candidato presidencial del Partido Demócrata Robert Kennedy, exfiscal general y hermano del asesinado presidente John F. Kennedy. Y sus últimas andanzas conocidas fueron con el escándalo de Watergate.

Un último dato que no es para nada casualidad: el día del secuestro de Galíndez, 12 de marzo de 1956, coincide con la fecha en que se proclamó la Doctrina Truman, 12 de marzo de 1947. Fue una celebración de la misma.

Si después de todo lo expuesto, usted todavía repite el bulo divulgado por la CIA a través de la revista *Life* en 1957, atribuyendo el secuestro a un pique de Trujillo por la tesis que Galíndez escribía y otras candideces por el estilo, es su derecho. Veremos otros datos que refuerzan el hecho de que fue una decisión del gobierno norteamericano y sus principales ejecutivos de entonces, para neutralizar un peligro potencial que podía echar por tierra los acuerdos de bases militares logrados por Estados Unidos con Franco en 1953.

Escribir y gobernar
Fernando Martín Pescador



Over, Ramón Marrero Aristy, 1939.

Sería interesante valorar si es cierto. El caso es que, con frecuencia, se habla de que la mayoría de los escritores se inclinan ideológicamente hacia la izquierda. A lo largo del siglo XX, muchos, además, fueron militantes que cerraban filas en torno a gobiernos comunistas, a posiciones de izquierda radicales y lo hacían sin ejercer dos obligaciones, en mi opinión intrínsecas, del escritor: usar el pensamiento crítico y denunciar las injusticias del poder. Algunos iban más lejos y censuraban a otros escritores que, al margen de sus ideas políticas, sí que denunciaban las injusticias cometidas por gobiernos de izquierdas. Cualquier militancia acérrima, no solo política, puede nublar las capacidades literarias de un escritor.

Si estamos de acuerdo en que la militancia política puede limitar la calidad de tus producciones, tanto más podría hacerlo el hecho de que el escritor forme parte del mismo poder. O tal vez no. Citaremos solo algunos ejemplos de escritores, no muy lejanos en el tiempo, que han sido parte del ejecutivo de sus países. En España, Jorge Semprún fue ministro de Cultura (1988-1991) con el gobierno socialista de Felipe González. En Nicaragua, Sergio Ramírez fue ministro y vicepresidente (1979-1990) de su país. Su libro *Adiós muchachos* (1999) sigue siendo uno de mis favoritos. Su compatriota Ernesto Cardenal fue ministro de Cultura en Nicaragua entre 1979 y 1987. Curiosamente, Sergio Ramírez pasó a formar parte de la Real Academia Española heredando la letra «L» tras la muerte de Mario Vargas Llosa, escritor peruano-español-dominicano que pudo ser presidente de Perú. Perdió las elecciones a la presidencia en 1990 a favor de Alberto Fujimori. Winston Churchill ganó el premio Nobel de Literatura en 1953, ocho años después de haber derrotado a Hitler. El político inglés dominaba la escritura de forma magistral y todavía es de los escritores más citados en el Reino Unido. En Estados Unidos, Lew Wallace escribió gran parte de su libro *Ben-Hur* (1880) siendo gobernador de Nuevo México (1878-1881). Terminaremos este listado con J. D. Vance, actual vicepresidente de los Estados Unidos (2025-) con el gobierno de Donald Trump. Su novela *Hillbilly, una elegía rural* (*Hillbilly Elegy*, 2016) fue número uno en ventas según las listas del *New York Times* (2016-2017) y ha vendido, hasta la fecha, más de 1,6 millones de copias. En 2020, el director Ron Howard hizo una adaptación al cine de la novela que fue protagonizada por Glenn Close y Amy Adams. El 16 de junio de 2026, J. D. Vance publicó otro libro, *Communion: Finding my Way Back to Faith* (*Comunión: Encontrando mi camino de regreso a la fe*). Vance se paseó por todas las televisiones (las afines y las críticas con el gobierno) para promocionar el libro. Curiosamente, lo compaginó con sus negociaciones de paz al más alto nivel con Irán. Tuvo tiempo para ambos asuntos.

Rafael Leónidas Trujillo, dictador de República Dominicana (1930-1961) se nos presenta como un caso pintoresco. Siendo su gobierno una dictadura de derechas, reclutó a un buen número de escritores, historiadores y periodistas, muchos de izquierdas, para formar parte de su gobierno. Era una forma de tener al enemigo cerca. De comprar sus favores. A alguno de ellos, lo había

arrestado y lo había torturado con anterioridad. Juan Bosch, uno de los mejores escritores dominicanos, lo tuvo claro y, usando una enfermedad como excusa, en 1938, escapó primero a Puerto Rico y luego se afincó en Cuba, en cuanto sospechó que Trujillo quería comprarlo con un puesto en el Congreso. Allí fundó el Partido Revolucionario Dominicano, el órgano opositor a Trujillo más activo, con el que llegó a ser presidente del país, aunque efímero, tras la muerte del dictador.

Ramón Marrero Aresty (1912-1959) nació en San Rafael del Yuma, provincia de La Altagracia (a menos de una hora en coche de Punta Cana), en el oriente de República Dominicana. Su familia era rica, pero se vio afectada por la invasión estadounidense (1916-1924) y vivieron exiliados en Colombia, Venezuela y las Antillas Holandesas durante unos nueve años. A su vuelta en 1922, no consiguieron recuperarse económicamente. Con 16 años, Ramón publicaba asiduamente en dos periódicos y trabajaba en una lavandería. Se fue a Santo Domingo a estudiar la carrera de periodismo, pero no llegó a terminarla. Publicaba en varios periódicos y llegó a dirigir uno de ellos, *Babeque*. Desde 1930 hasta 1940, Marrero Aresty perteneció a uno de los pocos grupos de resistencia clandestina contra Trujillo.

En las navidades de 1938, en una carta, Ramón escribió a Secundino Gil Morales, uno de sus amigos, luego destacado combatiente antitrujillista: «El mundo me da vuelta y nuevamente como que me viene encima. Siempre estos desagradables días de invierno empeoran mis males. Hay muchas razones: Nochebuena – léase calamidades, amarguras por escasez de dinero, el insulto de los que pueden haciendo alarde de su abundancia -, el airecillo este que invita a todo menos a la alegría; mi temperamento vagabundo, mi costumbre de andar para un lado y para otro, mi ausencia de capacidad para cazar dinero en cualquier forma.» Luego habla de su esposa enferma: «Mi mujer come mal, sigue flaca, no tiene aspecto de mejorar.»

En ese mismo año de 1938, Ramón Marrero Aristy había publicado su primera novela, *Balsié*, y en 1939 publicó *Over*, una novela brutal de denuncia ante los abusos de las compañías extranjeras que acaparaban el negocio de la caña de azúcar. En una primera persona muy afín a la de *El ruido y la furia* (1929) de Faulkner y en un tono muy similar al de *De ratones y hombres*

(1937), de Steinbeck, Daniel Comprés, el protagonista de la novela se ve forzado a aceptar un trabajo como bodeguero en una de las aldeas que trabajan para la empresa azucarera. Con un salario paupérrimo, pronto se da cuenta de que, si es honrado con los pesajes que le pagan por los productos, la caja no le cuadra. Debe hacer trampas, cobrar de más (*over*, en inglés) a los pobres trabajadores para cuadrar la caja. Su esposa, como la de Ramón Marrero, está enferma y no existe el servicio de salud pública.

Over parece un libro premonitorio. El protagonista vende su alma al diablo por necesidad, pero la conciencia no le deja descansar tranquilo. En 1940, Ramón Marrero Aristy aceptó trabajar para el régimen de Trujillo. Miembro del Congreso Nacional, Marrero representó al Gobierno Dominicano en misiones diplomáticas y llegó a ser secretario de Estado de Trabajo. ¿Le carcomía la conciencia a Ramón Marrero Aristy como le ocurría a Daniel Comprés, el protagonista de su novela? Su relación con Trujillo, aunque muy próxima, nunca fue fácil. En 1957, en su posición de secretario de Estado de Trabajo, escribió un informe confidencial a Trujillo en el que denunciaba las pésimas condiciones laborales de los trabajadores de los cafetales. Imagino que serían muy similares a las de los cortadores de caña en su novela *Over*. Al dictador, dicho informe no le hizo mucha gracia.

El 12 de julio de 1959, el *New York Times* publicó un artículo firmado por Tad Szulc en el que se denunciaba la corrupción en el gobierno de Trujillo. El sátrapa acusó a Marrero de filtrar la información al periódico estadounidense. Cinco días después, Aristy fue encontrado carbonizado en su coche, junto al cuerpo de su chófer, en lo que pretendía ser un accidente de automóvil. Era firma de la casa L punto Trujillo, que utilizó la misma técnica con las hermanas Mirabal un año más tarde.

El 30 de mayo de 1961, el Chevrolet Bel Air de Trujillo sufrió una emboscada a las afueras de Santo Domingo. El dictador murió tiroteado. En 1963, el escritor Juan Bosch ganó las elecciones y se convirtió en presidente legítimo de República Dominicana. Tuvo que abandonar el poder siete meses más tarde debido a un golpe de estado militar. En 1966, Joaquín Balaguer, otro escritor reclutado por Trujillo para su gobierno, a pesar de denuncias de fraude electoral, tomó de nuevo la presidencia hasta 1978.

Desconocidas, nunca más

DIME QUIÉN SOY

Jesús Cepeda[17]

Estimado lector/a,

En estos días en los que el verano languidece y después de unas semanas soportando calores, atascos en las carreteras y aglomeraciones de gente hasta en los aseos públicos, te propongo un acertijo para ir cogiendo fondo de cara a la vuelta al trabajo, a tu casa, a tus hijos, amigos, padres, en resumidas cuentas, de vuelta a tu maravillosa rutina. Emulando el título de un gran libro de Julia Navarro, te propongo adivinar quién es el personaje que hoy desnuda ante nosotros su mundo emocional. No te preocupes que alguna ayuda vas a tener y además te propondré varios personajes, entre los cuales se encuentra la mujer que realiza esta narración.

Cedo la palabra al personaje de este mes.

Mi nombre no es lo importante ahora, sino lo que fui, lo que llegué a hacer y sobre todo, me inquieta profundamente conocer cómo me recordarán en el futuro, que dirá la Historia sobre mí. Nací en un momento difícil para ser mujer, aunque creo que eso ha sido y será algo muy común no solo en mi época sino también en las venideras, nunca ha sido fácil la vida para una mujer. El motivo principal es que el mundo se ha creado desde hace milenios, por y para los hombres. Si eres mujer tienes que elevar tu listón, saltar una línea más, y solo para ser tenida en cuenta en un universo de hombres.

El problema se agudiza si, como es mi caso, tu situación personal te coloca como un personaje fuera de lo común. En esa circunstancia, el mundo se posiciona en tu contra. Cualquier mínimo error, será engrandecido por todos y cada uno de tus enemigos. Y para mayor desgracia, no serán solo los hombres los que intenten que mi futuro sea lo más desastroso posible, también las mujeres que me rodean no confiarán en mí, se sentirán celosas de mis éxitos y tratarán de que todo continúe como hasta ahora y que los hombres sean los verdaderos protagonistas de la Historia.

Así ha sido toda mi vida, un continuo superar obstáculos que iba encontrando en el camino, ni si quiera mi matrimonio supuso un paréntesis en esta presión del mundo sobre mi persona. Siempre debía estar a la altura de mi esposo, mis propias hijas desconfiaban de que realmente pudiera superar todos estos escollos que iba encontrado a mi camino. ¿Merece la pena tanto esfuerzo y castigo emocional? ¿llegará algún día en que una mujer, por muy importante, poderosa o inteligente que sea, podrá ser reconocida como lo que es sin cuestionarse nada, ni cómo ha conseguido su status, y ser valorada como lo son sus coetáneos masculinos? No estoy muy segura de que en el futuro pue-

[17] Historiador con la inquietud apasionada de mostrar la importancia de la Mujer a lo largo de la Historia.

da ocurrir, pero lo deseo con todo mi corazón para que ninguna mujer tenga que pasar por lo que yo he tenido que superar a lo largo de toda mi vida.

¿Cómo vas hasta ahora con el personaje? Debo advertirte, querido lector o lectora, que he dejado una sutil pista en las líneas anteriores para que puedas adivinarlo, aunque no servirá de nada si no te indico los nombres de las cuatro mujeres que podrían haber sido las autoras de estas palabras. Todas ellas comparten la dificultad de haber llegado a un lugar privilegiado en sus vidas, aunque podrás comprobar que vivieron en épocas y contextos muy diferentes, te dejo que elijas una de ellas:

La reina Hatshepsut de Egipto. Primera mujer faraón durante 20 años. s. XV a.C.
Christine de Pizán. Fancia. Primera escritora profesional de la Historia. s. XIV
Marie Curie. Polonia. Investigadora. Primera mujer Premio Nobel. s. XIX
Emilia Pardo Bazán. España. Escritora. Primera mujer en introducir el Naturalismo en España. s. XX

Estoy seguro de que, después de una segunda lectura, adivinarás de quién se trata. Cualquiera de estas cuatro mujeres podría suscribir las palabras que encontrarás en este artículo, tan solo hay una leve diferencia para que puedas encontrar al personaje correcto.

Te dejo con la reflexión final de nuestro personaje.

En estos días de mi vida en donde la vejez me atenaza y el paso del tiempo ha castigado mi cuerpo y mi alma, es cuando descubro que ha merecido la pena. Mereció la pena el esfuerzo y la superación de los obstáculos que pusieron en mi camino, mereció la pena mi matrimonio y mis dos hijas a las que quiero con toda el alma, mereció la pena caer una y otra vez y encontrar siempre las fuerzas necesarias para levantarme, tal y como nos dice Kipling en uno de sus mejores poemas. Ya no me preocupa cómo me recordará la Historia ni el futuro por venir, porque se cómo me recordarán mis hijas y mis amigos más allegados y eso es lo que realmente importa. La fidelidad a mis principios y la perseverancia sin límites son mi legado a este mundo, que presiento que para mí acabará en un futuro no muy lejano. He sido la primera mujer en conseguir unos logros que hasta la fecha nadie había alcanzado, apenas reconocidos por mi condición de mujer, pero estoy segura de que, en el futuro, seré inspiración para muchas de esas mujeres que no teman triunfar en un mundo de hombres, sin olvidar que el camino será difícil, lleno de obstáculos y que la perseverancia será la mejor herramienta que podrán tener para alcanzar aquello que se propongan.

San Felipe de Puerto Plata – Sosúa – Punta Bergantín

Guía cultural acelerada de la República Dominicana de los últimos cien años (Parte 3)

Fernando Martín Pescador



Un aspecto fundamental de la cultura dominicana es el mar y la playa. El país caribeño recibió más de once millones y medio de turistas el año pasado (batiendo su cifra récord), lo que supone un número similar al de personas que viven en República Dominicana. La mayoría de esos turistas (7,7 millones) fueron a Punta Cana, en el extremo oriental del país. Allí los complejos hoteleros del todo incluido atiborran de mojitos y piñas coladas a los visitantes. Sin embargo, ese liderazgo no cobró fuerza hasta la última década del siglo pasado. En las décadas de 1970 y 1980, era Puerto Plata el lugar de referencia para los

extranjeros. Playa Dorada, a unos quince kilómetros de Puerto Plata, sirvió de laboratorio para recibir el turismo de masas. Sin embargo, la mayor inversión extranjera en el extremo este de la isla, la creación del aeropuerto de Punta Cana y la falta de renovación de las instalaciones en Playa Dorada llevaron a los turistas a la zona más oriental del país.

Es posible que este cambio esté a punto de ser revertido. La clave tiene un nombre, Punta Bergantín, un proyecto de desarrollo turístico que incluye la construcción de seis hoteles de cinco estrellas, mil quinientas unidades vacacionales y unas dos mil quinientas unidades de uso mixto. En total, un complejo hotelero de más de diez millones de metros cuadrados. Varios factores juegan a su favor: la ya existencia del aeropuerto de Puerto Plata, el encanto histórico de la localidad, la belleza de la playa de Sosúa, la construcción de una autopista que unirá Santo Domingo con Puerto Plata y los sargazos.

El mar de los Sargazos, en el océano Atlántico, entre América del Norte y Europa, con la sonoridad casi épica de su nombre, es el único mar del planeta que no baña las costas de ningún país. Sus límites, en cambio, vienen marcados por la corriente marina del Golfo, la corriente Ecuatorial del Norte y la corriente de Canarias. A pesar de estar rodeado de estas fuertes corrientes, en el interior del mar de los Sargazos, nada, calma chicha, pocos vientos y corrientes suaves. Esto y la calidez de sus aguas favorecen la proliferación de los sargazos, unas algas pardas, que forman una espesa e intrincada selva marina. Allí encuentran hogar y refugio tortugas, peces y cangrejos y es el mar que eligen para nacer y reproducirse todas las anguilas de agua dulce de Europa y América. El calentamiento global ha aumentado el número de sargazos y las playas de Punta Cana aparecen cubiertas de algas muertas cada mañana. A pesar de los esfuerzos de los hoteles, los sargazos pueden inclinar el fiel de la balanza hacia Punta Bergantín, de aguas menos cálidas y sin presencia de estas algas.

San Felipe de Puerto Plata fue diseñada por los hermanos Cristóbal y Bartolomé Colón; finalmente, fue fundada por Fray Nicolás de Ovando en 1502. Para 1555, la ciudad había perdido esplendor y se había convertido en un nido de piratas y filibusteros. Hasta tal punto que, en 1606, fue destruida por el gobierno de la Corona de España para impedir que los piratas ingleses y holande-

ses la utilizaran como base para expandirse en el Caribe. En 1740 fue reconstruida y repoblada por familias españolas originarias de las islas Canarias.

En la actualidad su aire un pelín decadente hace de Puerto Plata un lugar muy atractivo. La magnífica fortaleza de San Felipe, cuya construcción encargó Felipe II, sus edificios de estilo victoriano inglés construidos en la segunda mitad del siglo XIX, la plaza de la Independencia, la catedral de San Felipe Apóstol son algunos de los lugares que no hay que dejar de visitar. Recomendamos caminar por el malecón, de unos tres kilómetros de largo, y acceder a sus tres playas más importantes: Playa Acapulco, Cosita Rica y Long Beach.

Alojado al pie del malecón, una semana en Puerto Plata fue el momento ideal para bañarme al amanecer y al atardecer, caminar por el malecón bien temprano por la mañana y sumergirme en la literatura dominicana. Cuatro fueron los libros que cayeron en mis manos: *Perfiles y relieves* (1907), de Federico García Godoy; *Over* (1939), de Ramón Marrero Aristy; *Crónicas de Altocerro* (1966), de Virgilio Díaz Grullón; y *El Anacoreta* (2024), de Freddy Bretón.

Federico García Godoy (1857-1924) nació en Santiago de Cuba, pero se trasladó a República Dominicana con sus padres cuando era niño. Novelista, ensayista, historiador, educador y crítico literario, es considerado uno de los mejores escritores en prosa de la República Dominicana. *Over* es mi libro favorito de la lista y merece una reseña aparte. Me impresiona, sobre todo, el hecho de que tanto Ramón Marrero Aristy como Virgilio Díaz Grullón desempeñaran cargos importantes dentro de la administración del dictador Rafael Leónidas Trujillo. *Crónicas de Altocerro* es un libro de cuentos cortos con desigual acierto. Oscar Wilde y Robert Louis Stevenson parecen acompañar la mente del escritor en la mayoría de ellos. “Dos pesos para Cirilo” destaca entre todos los demás. Comienza contando tres historias paralelas que acaban convergiendo en un final determinista del que ni el lector puede escapar. “Un epitafio para don Justo” y “Su amigo Arcadio” tienen un corte similar y simpático, que aborda la figura del personaje solitario y desconocido que, a la vez, está integrado en la sociedad de la pequeña localidad de Altocerro. El libro acaba con dos cuentos sobre la muerte: En “Edipo”, Eduardo, el protagonista, quiere asegurarse de que su padre, fallecido hace nueve horas, sea enterrado bien hondo para que él pueda dedicarse a lo que verdaderamente le apasiona; en “El reloj”, un hom-

bre, cuya hija acaba de morir, debe explicar a su nieto de cuatro años que su madre ha muerto… Por último, *El Anacoreta*, escrito por Freddy Bretón, Premio Nacional de Literatura 2023, no deja de ser curioso: un afamado donjuán, rico e influyente, decide abandonar el mundanal ruido para llevar una vida de oración, penitencia y contemplación (así define la RAE a un anacoreta). La única forma que se me ocurre para resolver una novela así es siguiendo las pautas del largometraje *Las aventuras de Jeremiah Johnson* (Sydney Pollack, 1972), lleno de silencios y descripciones de la naturaleza. Sin embargo, Freddy Bretón prefiere que al hermitaño le salga la "h" inicial de "hablador" y el protagonista se pasa toda la novela charlando con sus compañeros penitentes de lo humano y de lo divino.

No solo de literatura vive el loco. En Puerto Plata se puede comer muy bien. Recomendamos el restaurante La Catalina. Se necesita coche para llegar, pero la comida y las vistas harán que ese trayecto motorizado merezca la pena.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES: Trillones de gracias a Óscar de León Silverio y a Hugo Rodríguez

AGRADECIMIENTOS: Billones de gracias a Gerardo Piña-Rosales, Porfirio Rodríguez, Genaro Bretón, José Pérez Díaz y Carmen Pérez Valerio.



Lima la gris, Lima la hermosa

Croniversos[18] *de Lima y Barranco*

Gustavo Gac-Artigas[19]

apuntes: decimotercer festival primavera poética en lima y postfestival en barranco, septiembre 2026

FIN DE JORNADA



una tristeza infinita me invadió al finalizar el festival, al igual que me invade en cada fin de festival,
quedan pasos cansados, abrazos inconclusos, brazos que esperan encontrar el calor de un cuerpo, de un verso en otras latitudes

versos flotando en el aire
nube de adioses
llevando sobre el mar un recuerdo
ahogando un suspiro

amores pasajeros
lo que pasa en un verso
queda en un verso

abrazos temblorosos
miradas de soledad
reencuentro con mi país

[18] **Croniversos**: Según el autor, escritura de la permanencia que nace donde la crónica concluye su relato y comienza la poesía. Su territorio no son los hechos, sino aquello que les sobrevive. Su pregunta esencial es: ¿qué permanece de lo ocurrido cuando los hechos ya han dejado de existir? El croniverso es el lugar donde el dramaturgo, el narrador, el viajero, el testigo y el poeta escriben al mismo tiempo. En él, la experiencia abandona la cronología, la crónica abandona la obligación de contar y el verso abandona la obligación de ser solamente verso.

[19] **Gustavo Gac-Artigas** (Chile,1944). Poeta, dramaturgo y hombre de teatro chileno. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, del PEN Chile y del PEN America y correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras de Madrid.

ese que existe en mis recuerdos

fin de festival
anuncio de un nuevo festival
versos que buscan
un abrazo

un abrazo
queridas poetas
queridos poetas

vuestros nombres desaparecen
en mi memoria herida
vuestros versos permanecen
en mi corazón herido

hasta pronto
en algún lugar del universo
de la poesía

regreso a tus brazos
amor mío

EMOCIONES



hay momentos que estremecen el alma
aquellos en los que la palabra envuelve tu mente

no es un abrazo
es una comunión
un descubrimiento

hay momentos en los que al escuchar a un autor
al leer un verso
te emocionas

momentos en que la palabra se hermana
y abre sus brazos al verso amigo

un festival permite esos momentos
el ser audiencia
produce esos momentos

y con insolencia
en secreto
tu mente habla al verso
en secreto le añade un suspiro
una nueva vida

en el décimo tercer festival Primavera Poética
hubo
deslizándose entre otros
uno de esos momentos

en un segundo
una sonrisa
un abrazo
regresé al país
del cual no debí haber sido expulsado
Raúl
Raúl Zurita
me regresó
en un segundo
53 años se volvieron un segundo

gracias, hermano
y como me dijeras
hasta pronto
en Chile
o...
o...
o...

hasta pronto
con emoción
un abrazo en poesía

Lima, 11 de septiembre 2026

LA ESCUELA DEL DOLOR HUMANO



La nostalgia desaparecida, los brazos abiertos a otros brazos, bajo el cielo teniendo de fondo el ruido de las olas, el canto de los pájaros de la casa del escritor, la palabra de Mario Bellatin hablando sobre "La escuela del dolor humano de Sechuan", presentado por Miguel Ángel Vallejo, renacía capa por capa, vocal tras vocal, consonante tras consonante, para despertar y cobrar vida en nuestros oídos.

Un festival no muere, un escritor mantiene viva la palabra, un poeta, Nilton Maa, nos invita, una escuela, Espacio Secundario, para nosotros lugar sagrado, mantiene viva la semilla, descubre sus secretos, se desviste para vestir nuestra mente, en las páginas de un libro, en la imagen, en el cine, en el milagro de la creación, en la mente de un gran escritor.

novela, se lee en letra chica en la portada del libro, novela para una no novela, obra de teatro sin ser obra de teatro, guion de cine sin ser guion, apertura al secreto donde cada uno se encuentra.

la palabra se pasea por Barranco
y no es verso
siendo verso
y no es teatro
siendo teatro
y no es film
siendo imagen

es creación
pura creación
la palabra se pasea por Barranco



el ojo fue destrozado por una bomba

es que éramos aprendices

el brazo desapareció al intentar escapar

es que éramos tan jóvenes

los dedos volaron formando un círculo en el suelo

es que estábamos aprendiendo a escribir

no tuvimos descendencia

y no es que no quisiéramos

es que la mataron antes de que llegara

nos reímos

es que éramos pura esperanza

AL BORDE DEL BARRANCO

a Víctor Delfín



aún caminando en las nubes
sin rumbo fijo
sin brújula
sin norte
sin sur
daba mis últimos pasos
caminando al borde del barranco

una reja me cerraba el paso
una reja me llamaba a la vida
una reja me llamaba a acercarme
al borde del barranco

lo conocido desconocido
el abrazo des abrazado
llamamiento de la historia

un sillón casi cien años
me esperaba

el dolor que era mi dolor
me esperaba

el silencio que era mi silencio
me esperaba

el amor que era mi amor
me esperaba

el barranco que era mi muerte
me esperaba

sin bruma que lo ocultara
abría sus brazos a la memoria

cien años

un niño de 12
revoloteaba

último vástago del pintor
que a sus 98 años
en barranco
me esperaba

las manos de la ira
me esperaban

el relincho de Guernica
me esperaba

los fusilados de Goya
me esperaban

mis muertos
mis crucificados
mis desaparecidos

me esperaban

pintor de una última mirada
que no dice nada
que interroga

escultor del dolor
y del amor

amor inagotable

me esperaba

hoy camino al barranco
conocí al autor del beso
labios desconocidos
descubriendo el amor

al escribidor del poema de amor
a la nueva pluma
de Vallejo
de Neruda
de Blanca
de Rosina

al muro de amor de mi amada

y tomados de la mano nos alejamos
para arrojarnos
al abismo de Barranco

EL ORIGEN ESTÁ EN LAS MARCAS (PARTE I)

Juan José Jurado Soto[20]



[20] **Juan José Jurado Soto** es maestro y psicopedagogo. Ha ejercido como funcionario en colegios e institutos públicos de la Comunidad de Madrid. Lleva casi 40 años publicando libros y artículos de temas diversos, gran parte de ellos relacionados con la educación. También ha ilustrado algunas de sus obras y de otros autores.

En la actualidad, cualquier niño o niña podría llegar a pensar que todo nace en la máquina de una fábrica. Y hasta defendería que las palabras que forman nuestro lenguaje surgen con solo apretar un botón, como si de una impresora doméstica se tratara. Pero es evidente que las palabras no se generan así; ni son el resultado del trabajo de una persona encerrada en un sótano de la *Real Academia Española*, dedicada a inventar vocablos. La realidad es que las palabras se crean solas: no surgen de manera espontánea, sino que nacen del uso. Un individuo dice algo nuevo, otro lo entiende, un tercero lo repite y, cuando nos damos cuenta, una determinada palabra ya está circulando de boca en boca. Si se mantiene en el tiempo, si se utiliza en distintos contextos y si no provoca confusiones, los diccionarios terminan interesándose por ella y la registran. La RAE no crea palabras: las documenta cuando ya están presentes en la sociedad.

Se considera que el idioma español es una lengua viva, sin un número determinado de palabras. Cada día nacen muchas, otras se incorporan y otras se pierden al caer en desuso. Sin que exista una fuente oficial, algunas estimaciones indican que el léxico total del español ronda las 300.000 palabras, incluyendo: vocabulario común, tecnicismos, regionalismos, jergas profesionales, palabras históricas, derivados y compuestos, algo inabarcable para cualquier diccionario. En concreto, el *Diccionario de la lengua española* registra 93.000 – 93.111 lemas. Un lema es una palabra que encabeza un artículo de un diccionario, una entrada, como forma base; así *jugar,* engloba *jugaré*, *jugaba*, *jugaban*, etc. (si contáramos todas las formas posibles, superaríamos el millón de palabras). El diccionario no pretende recogerlo todo, sino lo más extendido, común y normativo. Y añado un dato como curiosidad, se considera que un hablante medio utiliza entre 3.000 y 7.000 palabras habitualmente y que un hablante culto puede manejar entre 20.000 y 30.000 de vocabulario pasivo (que conoce, pero no suele emplear).

Existen disciplinas lingüísticas muy interesantes que estudian las palabras desde distintos ámbitos; entre ellas, la etimología, que analiza su origen, evolución y la razón de su significado. Dentro de esta disciplina, las palabras pueden agruparse de diversas maneras. En esta ocasión voy a presentar aquellas cuyo origen está relacionado con una marca comercial. En ellas se observa un fenómeno fascinante: el uso frecuente de un producto de una marca determinada puede llevar a que dicha marca se vulgarice, es decir, que deje de percibirse como un nombre comercial y pase a convertirse en un nombre común, empleado para designar cualquier producto similar, aunque tenga otro nombre y sea fabricado y comercializado por empresas competidoras.

Muchas de estas palabras, vinculadas a nombres comerciales, siguen siendo muy conocidas hoy, gracias a que la marca continúa gozando de gran popularidad. Otras palabras de este tipo aún se recuerdan, aunque una mayor competencia entre marcas, nuevas modas o cambios en los hábitos de consumo, han podido motivar que algunas sean utilizadas con menor frecuencia, cayendo en desuso. Así, hablamos de manera genérica de envolver el bocadillo en *papel Albal* (papel de aluminio), de colocar en casa una *Mepamsa* (extractor de cocina), de pasar el guiso por la *Minipimer* (batidora de mano de la marca *Braun*), de cenar una sopita de *Avecrem* y de postre un *Danone* (un sopa elaborada con una pastilla de caldo y yogurt u otro tipo de postre en vasito), de merendar un *Puleva* y una rebanada de pan *Bimbo* con *Nocilla* (batido de sabores y pan de molde con crema de avellanas), de poner en casa un suelo de *Pergo*, unas ventanas de *Climalit* y unas persianas de *Gradulux* (suelo laminado, cristales con una

cámara hermética y persianas venecianas de lamas horizontales), de curar la herida con *betadine* (antiséptico de povidona yodada), de sofocar la sed con una *Casera* (gaseosa), de "emporlar" un suelo en Málaga (palabra que deriva del nombre de *cemento Portland*), de utilizar -también en Málaga- un "guarrito" (por una taladradora de la firma *Warrington*)…

Veamos un ejemplo de una de las empresas citadas anteriormente. Con el antecedente de la *Unión Vinícola Industrial*, creada en 1910 por un grupo de empresarios de Granada, nace en 1954 *Uniasa* (Unión Industrial y Agroganadera, S.A.), para garantizar el suministro de leche higienizada. Unos años después como Central Lechera de la ciudad, se convertirá en *Puleva*, un acrónimo de ***Pu**ra **Le**che de **Va**ca*. En los años 60 y 70, con nuevos productos, se expande por otras provincias andaluzas. La década siguiente, *Puleva* adquiere otras marcas como *Colema* (Comercial Lechera Malagueña) o *Prolan* (Producción Lactaria de Andalucía). *Puleva* siguió creciendo a nivel nacional, uniéndose a otras empresas (Ram, Leyma, Azucarera Ebro…) En 2010, la marca *Puleva* fue comprada por el grupo francés Lactalís, uno de los más grande del sector lácteo a nivel mundial.

El tema se vuelve aún más atractivo y curioso si nos centramos sólo en las palabras que están unidas a marcas comerciales y que han sido registradas en el diccionario de la RAE.

- En mi casa, no falta una buena *gillette* y un tubito de *rímel* para el cuidado personal y dar una buena imagen; ahora bien, si lo que queremos es relajarnos, nada como un buen *jacuzzi*.

La palabra *gillette*, definida como una "hoja de afeitar desechable", abarca hoy maquinillas de un solo uso y otros productos de cuidado personal. La famosa empresa fabricante de cuchillas de afeitar, fue fundada en 1895 por King Camp Gillette, un comerciante estadounidense que solía viajar en los trenes de la época y vio la necesidad de crear un producto que le permitiera rasurarse la barba con facilidad en el ajetreado lavabo del tren, un utensilio de uso breve y desechable.

El *rímel* es un "cosmético para ennegrecer y endurecer las pestañas" y el origen de este nombre se encuentra en la marca comercial *Rimmel*, creada en el siglo XIX por el francés Eugène Rimmel, a quien se debe la primera máscara de pestañas no tóxica, elaborada con carbón y vaselina.

El diccionario de la RAE define la palabra *jacuzzi*, escrita con cursiva, como: "bañera para hidromasaje". Este tipo de bañera con burbujas fue un invento de Cándido Jacuzzi, el pequeño de siete hermanos de una familia italiana que se instaló en Berkeley (California), a principios del siglo XX. Los hermanos fundaron una empresa dedicada a las bombas hidráulicas y a las hélices de avión, llamada *Jacuzzi Brothers*. Un hijo de Cándido fue diagnosticado de artritis reumatoide en 1942, por lo que tuvo que someterse a sesiones de hidroterapia. Para calmar los dolores de su hijo, el preocupado padre tuvo la genial idea de conectar una bomba de agua a la bañera de casa. El modelo pronto interesó a hospitales y centros terapéuticos. Un invento que, desde 1956, pasó a la posteridad como *jacuzzi*.

- Después de un complicado día de trabajo, nada sienta mejor que quitarse el traje de *tergal*, enfundarse unos ajustados pantalones de *licra*, calzarse unas cómodas *bambas* y darse un paseo por la playa. Y si el mar no está muy revuelto, meterse en el agua, aunque esté fría, con un buen *neopreno*.

Tergal es un “tejido de fibra sintética muy resistente”, que nació en Francia en los años 50 del siglo pasado y que fue registrado como marca para el *politereftalato de etileno* (PET), un tipo de poliéster que empezaba a comercializarse en el referido país. Esta fibra fue lanzada al mercado por la empresa gala *Rhodiaceta*, en 1954. La palabra *Tergal* está formada por: *ter*, del ácido *téré*ftálico, uno de los componentes del poliés*ter*, y *-gal*, de *gal(o)*, es decir, “poliéster francés”.

Si hablamos de una “fibra elástica de poliuretano”, estamos hablando de una *licra* o *lycra*, ya que ambas formas están registradas en el diccionario de la RAE; adaptaciones españolas de *Lycra*, que es una marca registrada creada por la empresa DuPont, en 1955, para designar a este tipo de fibra. Actualmente, llamamos *licra* no solo a un tejido o fibra elástica, también a prendas ajustadas, como pantalones.

Las *bambas* son unas “zapatillas de lona”, también conocidas como playeras. En 1948, la empresa de neumáticos Pirelli decidió diversificar su producción y empezó a fabricar en Reino Unido unas zapatillas de lona con suela de caucho llamadas *Wamba* (marca registrada). El nombre está inspirado en el rey visigodo Wamba, que reinó en la península ibérica entre 672 y 680. Con el tiempo y el uso, el nombre de la marca se deformó fonéticamente y pasó a pronunciarse *bamba*.

El *neopreno* es un “caucho sintético resistente y de propiedades aislantes del calor y la oxidación, usado en la industria y en materiales y prendas deportivas”. Una palabra que procede de *Neoprene*, una marca comercial inglesa creada, en los años 30 del siglo pasado, por la empresa DuPont (la misma que la licra) para denominar un nuevo tipo de caucho sintético: el policloropreno. El nombre está formado por *neo* (“nuevo”) y *prene* (de propylene, “propileno”). Se trata de un material muy utilizado en trajes de buceo, juntas, mangueras, aislamiento, ortopedia, fundas y aplicaciones industriales.

- A la hora de comer, hay opciones variadas para los niños y niñas. *Potito* o *maicena* para los más pequeños, un *colacao* con un *dónut* para los que vuelven del colegio, y *gominolas* y *chupachups* para un momento especial.

Se conoce como potito al “alimento envasado y preparado para puré, para niños pequeños”. Procede de la marca registrada *Potitos*, de la empresa española Nutribén. La marca se popularizó en los años 70 – 90 del siglo pasado y la gente comenzó a generalizar el nombre para referirse a cualquier puré infantil, fuera de la marca que fuera, incluso el casero; entrando el término en el diccionario como nombre común. Sobre su etimología no hay certeza, solo un par de hipótesis: tal vez el nombre procede de patata + diminutivo (patatita – potito); quizá venga del tipo de envase en el que se comercializaba, un tarrito de cristal o pote pequeño.

La *maicena* es una “harina fina de maíz”, cuyo nombre viene de la extensión de un nombre comercial. En América latina también se conoce como *maizina*, que es el nombre de otra marca. *Maicena* fue registrada en 1856, en EE.UU., y adquirida por Corn Products Refining Co., en 1900. Desde sus inicios, trató de acercarse a las amas de casa a través de recetarios, calendarios y otros reclamos publicitarios, y pronto se convirtió en imprescindible en la cocina de muchos hogares. En España, adquirió gran popularidad a partir de los años 20 del siglo pasado. Hoy se comercializa con éxito en todo el mundo, en su forma tradicional y en otras variedades, gracias a sus múltiples aplicaciones y propiedades: no contiene gluten, fácilmente digerible, muy apropiada para niños y niñas, de uso en platos dulces o salados…

Se llama tanto *colacao* a la “mezcla de chocolate en polvo con otros ingredientes”, como a la “bebida preparada con leche y colacao”. El nombre procede de la marca

registrada *Cola Cao* perteneciente al grupo Nutrexpa. Este producto fue creado por José María Ventura y José Ignacio Ferrero, en Barcelona en 1945, y salió al mercado un año después. La idea era producir un alimento nutritivo para los niños y niñas de la posguerra española, con una sencilla fórmula: azúcar, cacao en polvo, harina de trigo, cola-malteada (extracto de nuez de cola, también en la receta original de Coca-Cola). Gracias a simpáticas campañas de publicidad en los años 50 y 60 –como su mítica canción del "negrito del África tropical"–, o al patrocinio de radionovelas, anuncios televisivos o apoyo a programas deportivos, Cola Cao se hizo muy popular. En 2014, tras la división del grupo Nutrexpa, este histórico producto pasó a ser propiedad de la familia Ferrero.

Un *dónut* es un "bollo de repostería en forma de rosca, frita, que suele estar glaseada o cubierta de chocolate". El *dónut* tiene antecedentes en el *olykoek* holandés ("pastel aceitoso"), un bollo que los colonos neerlandeses llevaron a América en el siglo XVII y en el pastel frito *doughnut*, documentado en 1809 en EE. UU. Su popular agujero central parece que fue una idea de un marinero, quién perforó el centro de la masa en 1847 para que se friera de manera uniforme. En España la historia comienza con Andreu Costafreda, empresario de Alfarràs (Lleida), quien, durante un viaje a EE.UU. en los años 50, descubrió los *doughnuts* y decidió traerlos a nuestro país, adaptando el nombre al catalán y el bollo al gusto local. En 1961 fundó la *Donut Corporation Española*, origen de Panrico, y en 1962 registró la marca *Donuts*.

Según el diccionario, una *gominola* es una "golosina blanda masticable, generalmente recubierta de azúcar". El nombre procede de *Gominolas*, una marca registrada en 1964 en el epígrafe de producto "químico, biológico y farmacéutico". Y es que las primeras pastillas de goma nacieron en el siglo XIX como medicamento para suavizar la garganta, elaboradas con goma arábiga, azúcar y extractos medicinales (eucalipto, menta, malvavisco…) A principios del siglo XX, confiteros como Larín y Cía. o Matías López comenzaron a producirlas como caramelos gomosos, más dulces y con nuevos sabores. La popularidad de la marca *Gominolas* fue tanta que se ha convertido en nombre genérico para este tipo de golosinas.

En 1958, Enric Bernat tuvo la idea de pinchar los caramelos en un palito para que los niños y niñas no se mancharan ni se atragantaran, lo que le llevó a fundar de la marca *Chupa Chups*. Inicialmente se pensó como nombre comercial *Gol*, imaginando al redondo caramelo como un balón de fútbol entrando en una boca que podía recordar la red de una portería. Pero la idea no terminó de gustar, por lo que se le encargó a una agencia de publicidad que creara un nombre atractivo, original y llamativo. Así, el caramelo fue bautizado como *Chups*; pero una pegadiza canción utilizada para promocionar el producto –"Obtén algo dulce para chupa, chupa, chupa, como un Chups"–, tuvo tanto éxito que terminó proporcionando, el definitivo nombre de *Chupa Chups*, en 1961. Siete años después, con miras en el mercado internacional, se pensó en un nuevo logotipo; para ello se encargó al artista Salvador Dalí la realización de la nueva creación, quién utilizando la original composición tipográfica, diseñó una forma de margarita envolvente con el nombre de la marca en el medio, tal y como lo conocemos hoy. El diccionario de la RAE define *chupachups*, *chupachup*, *chupa-chups*, *chupachup* o *chupachús*, de todas estas formas, como un "caramelo de forma esférica, con un palito para sujetarlo y poder chuparlo".

AGENDA 2026-2027



Estas son las actividades culturales previstas para la próxima temporada dentro del marco de Luciérnagas:

22 Septiembre – **DÍA EUROPEO DE LAS LENGUAS**
19:00 – 20:00 — Chillout Room – Escuela Oficial de Idiomas de Valdemoro

25 Septiembre – Presentación del libro *Tarde de monstruos*.
18:30 – Biblioteca Ana María Matute, Valdemoro

27 Octubre – **TARDE DE MONSTRUOS**
19:00 – 20:30 – Lectura de cuentos de terror.

Noviembre – **CERTAMEN LITERARIO BREVERÍAS IV EDICIÓN**

Diciembre – **CUENTOS POR NAVIDAD**
Número 125, diciembre 2026, de *La revista de Valdemoro*

Diciembre – **La Inteligencia artificial**
Exposición en la Biblioteca Ana María Matute, Valdemoro

Enero – **Homenaje a la Generación del 27**
Exposición en la sala Juan Prado, Valdemoro

Febrero – **OSCAR AWARDS 2027 -** Reviews

23 Marzo – **VIII Edición del concurso de deletreo en inglés (Spelling Bee) de Valdemoro**

Abril – **Feria del libro de Valdemoro**

Abril – **POSEÍA POESÍA**
19:15 Biblioteca Ana María Matute – Valdemoro

Abril – **FALLO DEL CERTAMEN LITERARIO BREVERÍAS IV EDICIÓN**

Ilustraciones de Francis Paramio

Portada: **Libros a medianoche**.
Página 3: **Cuando acaba el día**.
Página 4: **Domingo para dos**.
Página 7: **Futuropia**.
Página 10: **Lejos de aquí**.
Página 12: **El gigante Orión**.
Página 15: **Demasiado tarde**.
Página 16: **La tormenta interior.**
Página 18: **A solas conmigo.**
Página 21: **Café con tostadas y lluvia**.
Página 22: **Por fin sola**.
Página 24: **Punto de inflexión**.
Página 26: **Última estación**.
Página 29: **Borrón y cuenta nueva**.
Página 31: **Ventanas abiertas**.
Página 37: **El café de los nuevos comienzos**.
Página 44: **Las horas lentas**.
Página 53: **El alma en el espejo**.
Página 61: **Las últimas tardes**
Página 66: **Jazz en Praga**.
Página 67: **Café de medianoche**.

